



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN

**FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.
LICENCIATURA EN HISTORIA**

**El imaginario medieval y su relación con las nociones geográficas
medievales. Basado en el relato de Juan de Mandeville, c. 1350.**

SEMINARIO

Alumno

Miguel Eduardo Albiol Albiol

Profesor Guía

José Miguel de Toro Vial

Concepción, campus San Andrés a once días del mes de marzo del dos mil diecinueve

“Como un árbol, viviré allí donde se den las condiciones de mi crecimiento, cerca de ti, en tu entorno.” “Para ser libres, no necesitamos pedir permiso”, dijeron los zapatistas y se fueron, sin más, del Mal gobierno. Para ser árbol, solo hace falta desearlo, te digo hoy. Y yo seré, desde febrero, el árbol en algún rincón de tu ciudad... Quiero ser para ti un árbol, y a ser árbol me enseñó mi padre.”

Pedro García Olivo.

Gracias a todas y todos las que estuvieron en este proceso educativo, a los que ya no están fueron un gran aporte en mi vida, y a los que aún están ojalá siempre se queden a mi lado

Para ti, Miguel Albiol Serra, lo estamos logrando

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I Los parámetros de la investigación	4
<i>1.1 El dilema del autor y la fuente primaria.....</i>	<i>4</i>
<i>1.2 El tiempo antes y durante Juan de Mandeville.</i>	<i>8</i>
<i>1.3 Los viajes</i>	<i>14</i>
<i>1.4 Maravillas e imaginarios.....</i>	<i>20</i>
Capítulo II Los saberes medievales	26
<i>2.1 La tradición de los saberes antiguos.....</i>	<i>26</i>
<i>2.2 La percepción de la geografía.....</i>	<i>33</i>
<i>2.3 Conocimiento de Oriente.....</i>	<i>35</i>
Capítulo III La visión de Juan de Mandeville sobre Oriente.....	38
<i>3.1 Lo novedoso de Juan de Mandeville</i>	<i>38</i>
<i>3.1.1 La región imaginada del Paraíso terrenal.....</i>	<i>44</i>
<i>3.1.2 La región de la India</i>	<i>48</i>
<i>3.1.3. Las razas monstruosas dentro del imaginario medieval</i>	<i>54</i>
<i>3.2 Los reyes más grandes de Oriente dentro del relato de Juan de Mandeville.</i>	<i>63</i>
Consideraciones finales.....	78
Bibliografía	81

Introducción.

El foco de esta investigación es describir y analizar los distintos lugares que narra detenidamente Juan de Mandeville en su obra *Libro de las maravillas del Mundo*, c. 1350. Estas descripciones son relatos de un supuesto viaje que realiza el autor, hacia Oriente, desde Europa, pasando por Jerusalén hasta llegar al imperio mongol del Gran Khan. El autor narra las maravillas que va encontrando en su viaje. Dentro de sus relatos se encuentran distintos sujetos y pueblos imaginados, y otros completamente reales. Al realizar este análisis sobre la obra se busca entender la forma de la construcción del imaginario medieval a través de la geografía y viceversa. Esta investigación está enfocada específicamente en el concepto del “imaginario medieval”. El cual está definido por los conocimientos de los antiguos, como también en los conocimientos que se entregan en los distintos relatos de viajeros. Este trabajo está centrado en algunas nociones geográficas que describe Juan de Mandeville, como también los conocimientos imaginados que existían en la. De esto se desprende la principal interrogante para este trabajo de investigación. ¿La construcción de este imaginario medieval fue gracias a la geografía? O, por el contrario, ¿el imaginario fue el que influyó en las nociones geográficas y su avance hacia distintos sectores? Con la gran interrogante ya planteada, surgen otras dudas, como ¿las descripciones que realiza Juan de Mandeville, son novedosas para las nociones geográficas de principios del siglo XIV? Se crean otras interrogantes que ayudan encontrar la respuesta a la gran interrogante, como por ejemplo ¿Cuál es la intencionalidad con la que escribe su obra Juan de Mandeville? Como también ¿Cuál fue la relevancia de los relatos de los viajeros para las nociones del imaginario y de la geografía? Y ¿surgen nuevos espacios geográficos, tanto imaginados como reales gracias a la obra de Juan de Mandeville?

Se responderá a la gran pregunta de investigación que el imaginario medieval se construyó gracias a la tradición de los saberes del mundo antiguo, pero se perpetuó a través de geografía. Pero tanto las nociones geográficas, como el imaginario se complementan con los nuevos conocimientos que traen los viajeros. Dentro de las investigaciones históricas no se pueden concebir, en el mundo medieval, las nociones de la geografía sin estar presente el imaginario medieval.

Para ello se compara la obra de Juan de Mandeville con algunos tratados de siglos anteriores, como la de San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, escrita a principios del siglo VII. Se compara además con la obra de Honorio Agustodense, *Imago mundi* realizada en el siglo XII. Además, en este trabajo de investigación se realizó un análisis de la obra de Juan de Mandeville, al realizar una comparación entre lo descrito sobre el Gran Khan, emperador de los mongoles y el Preste Juan, un rey católico imaginario que gobierna algunas islas en Asia. Estos análisis y comparaciones son con el fin de indagar sobre algunas nociones geográficas novedosas que están presentes en el relato de Juan de Mandeville.

Esta investigación está enmarcada bajo los parámetros de la historia de las mentalidades, surgida a mediados del siglo XX. Para ahondar más sobre esta escuela historiográfica, se debe entender que es desde aquí donde se desprende el concepto “imaginario”. Además de aportar al estudio de la historia las ciencias de la psicología y del psicoanálisis. Dentro del marco teórico, se realizó una definición de conceptos, que son necesarios para delimitar la investigación, como el propio concepto imaginario, las nociones de los viajes y sus relatos, el concepto de “maravillas”, las nociones geográficas del mundo medieval, y el conocimiento que se tenía de Oriente en esta época.

Para realizar este trabajo de investigación se utilizó una metodología mixta, tanto cuantitativa, (en menor medida), como cualitativa. Con respecto a la utilización de la metodología cuantitativa, se usó para contabilizar los lugares imaginados en el relato de Juan de Mandeville, en los capítulos descritos en el libro II. Son once los capítulos que describen zonas imaginadas, pero existen dentro de otras narraciones que se centran en lugares y sujetos reales que describen de igual manera lugares y seres imaginados. Pero estos no fueron contabilizados. Esto es lo único cuantitativo que se utiliza para realizar la investigación. Como ya se mencionó, se realiza un pequeño análisis comparativo entre la obra de Juan de Mandeville con otras fuentes primarias.

El periodo temporal en la cual se enmarca esta investigación, es la primera mitad del siglo XIV, pero no se puede definir un lugar geográfico en específico, puesto que se realiza un análisis de distintos sectores del mundo conocido, basados en los conocimientos narrados por Juan de Mandeville.

Con respecto al estado de la cuestión, existen centenares de obras que tratan sobre el imaginario medieval, las cuales están en su gran mayoría en francés o inglés. Sin embargo, existen historiadores chilenos que se han enfocado o tienen trabajos con respecto a este ámbito histórico. Ejemplo de ello es Pablo Castro, el cual tiene variados artículos sobre la obra de Juan de Mandeville. Como también el historiador José Miguel de Toro, pero el gran propulsor de este tema, el imaginario medieval, fue el medievalista francés Jacques Le Goff (†2014). Él realiza una definición del concepto de imaginario medieval que muchos historiadores han utilizado. Otra autora famosa sobre este tema es Claude Kappler, con su obra *Monstruos, demonios y maravillas a finales de la Edad Media*, que lamentablemente no se pudo utilizar en esta investigación.

Para finalizar la pequeña introducción de esta investigación, se debe hablar de la relevancia que existe para los estudios sobre este tema. Este trabajo busca realizar un aporte dentro de la historia de las mentalidades, para entender cómo se construye el imaginario. Esto no significa que sea algo novedoso, debido a que ya se han escrito muchas obras con respecto a este tema, desde libros hasta artículos científicos, sino porque se busca dar una nueva perspectiva al imaginario en función de las nociones geográficas.

El presente trabajo de investigación está dividido en tres grandes capítulos. En el primer capítulo se aborda el problema que existe en la historiografía sobre el origen del autor, Juan de Mandeville. Se realiza, además, una contextualización histórica sobre el surgimiento del Imperio Mongol, como del siglo XIV en general. Otro de los subcapítulos es la definición y comprensión de los conceptos importantes para esta investigación, como los conceptos de “imaginario”, “maravillas” y “viajes”.

En el capítulo dos de esta investigación, se dan a conocer tanto las nociones geográficas que existen en el mundo medieval, como la tradición de los saberes antiguos que están presente en los mismos siglos..

Y por último, en tercer capítulo se realiza el análisis interno de la fuente, comparándola con otros autores medievales. Los puntos tocados son las descripciones del mundo conocido realizado por Juan de Mandeville y los otros autores. Como por ejemplo se comparó la descripción de la India, el Paraíso Terrenal y algunas razas monstruosas. Además de realizar

una comparación de algunos lugares geográficos de las tierras del Preste Juan y las del Gran Khan.

Capítulo I Los parámetros de la investigación

1. 1 El dilema del autor y la fuente primaria

Para comenzar esta investigación histórica, es necesario exponer el dilema del autor y su contexto histórico. Estos dos puntos tienen que ser aclarados de inmediato. Se debe atacar el dilema del autor, ya que se creyó por mucho tiempo que Juan de Mandeville fue un sujeto real y que viajó a los lugares que se describen en su obra. Muchos historiadores desde el siglo XIX, han cuestionado la autenticidad del relato y que en este trabajo es necesario analizar y definir, pero no esclarecer, lo que se sabe sobre el autor.

La obra *Las maravillas del mundo*¹, fue supuestamente escrita por Sir Juan de Mandeville en 1356 a 30 años de su viaje, según lo narrado por él mismo.

El viaje que realizó hacia Oriente es impulsado por el rey de Inglaterra Eduardo I, según lo que el propio Mandeville narra en otras ediciones de su obra. Juan de Mandeville es hasta el siglo XIX considerado como un caballero inglés nacido en Saint Albans. Este libro, como dicen Susana Morales y Sonia Fernández, en su artículo “El Mediterráneo a través de la ficción: El extraño caso de Sir John Mandeville”², no es más que una ficción, pero que a su vez fue casi un “best sellers”: “Si bien Los viajes de Sir John Mandeville supuso un éxito absoluto en cuanto a popularidad desde que fue escrito a mediados del siglo XIV y hasta el XVI —éxito sólo superado en ese momento y en el occidente cristiano por la Biblia— el

¹ Juan de Mandeville. *Las maravillas del mundo*. Marie-José Lemarchand. (ed.), *Libros de maravillas*, Madrid, Siruela, 2002, pp. 77-267.

² Fernández, Sonia; Morales, Susana. “El Mediterráneo a través de la ficción: El extraño caso de Sir Juan de Mandeville”. En *Anuario de estudios Medievales*, 2006, N° 36, pp. 335-354.

interés crítico no fue parejo.”³ Con esto se da a entender que la obra escrita por Mandeville, fue en toda Europa un éxito. Esto se ve reflejado en otros autores que lo mencionan “El enorme éxito, por ejemplo, del *Libro de las maravillas del mundo* del enigmático Jean de Mandeville, con más de trescientos manuscritos redactados en una decena de lenguas diferentes...”⁴ Lo que impresiona de lo dicho por José García es la gran cantidad de copias que se hicieron a la obra del viajero inglés. Se deduce con esto, que el libro de Juan de Mandeville fue una obra importantísima dentro de la baja Edad Media.

Lo que se refleja en este punto es que la obra obtuvo, de manera muy rápida, un fuerte arraigo en la sociedad medieval, tanto en las cortes reales, como en los monasterios y por qué no, dentro de los estantes de los libros de viajeros. Sonia Fernández y Susana Morales hablan que solo le superaba en éxito, como obra, la misma Biblia en el mundo occidental, lo cual es tremendo, puesto que a Biblia es el libro por excelencia en la época medieval, en todos los lugares existía alguna Biblia, ya que es el libro sagrado del cristianismo. Y que solamente un libro de tal importancia religiosa supere a unos relatos de viajes es, por decirlo menos, sorprendente. La obra relata los viajes realizados por Sir Juan de Mandeville hacia Tierra Santa y diferentes partes de Asia y China. Describe además el mundo conocido en su época, pero ¿Cuál fue la razón de su popularidad? Para responder a esta interrogante se puede tomar en cuenta lo que dice Pablo Castro: “efectuando un relato simbólico de su itinerario, destacando una historia sagrada y religiosa, como también historias y leyendas fabulosas que se vislumbran o le cuentan.”⁵ Esta puede ser una de las razones del por qué fue tanto el impacto que causó su libro. Además confirma alguna de los saberes que los antiguos habían descrito, como la redondez de la tierra, ya que el autor habla en un capítulo completo de esto en su obra, exactamente en el capítulo XXII; pero también desmiente otros saberes medievales y conocimientos antiguos. Además de que “(...) respondió en una buena parte el carácter “selectivo” de su contenido, que se centra casi con exclusividad en los aspectos más singulares y llamativos de los lugares que describe, hasta el extremo de convertirse en un

³ *Ibid.*, p, 336

⁴ García, José. “Las razas monstruosas como fenómeno fronterizo en la tradición literaria y visual medieval occidental: la leyenda de los cinocéfalos.” En *Monstruos y monstruosidades. Del imaginario fantástico medieval a los X-men*. (ed.) Marta Piñol Lloret, Sans Soleil Ediciones, Buenos Aires, pp. 41.

⁵ Castro, Pablo. “Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de oriente (ss. XIII-XIV). En *Revista electrónica historia del Orbis Terrarum*. N°6 Santiago. 2011, pp. 112.

auténtico “concentrado” de *mirabilia*.”⁶ La descripción de las maravillas, según José García Arranz, fue uno de los puntos fundamentales para que la obra de Mandeville llegara a obtener tanto reconocimiento y tanta importancia dentro de Occidente. La innovación o las novedades que se tocaban en lo descrito por el autor, (que se desarrollan en capítulos posteriores), es otra de las razones del por qué fue tan famoso y cotizado.

Con lo explicado sobre la importancia que obtuvo durante aproximadamente tres siglos completos, se debe tocar ahora el punto de su veracidad. Según las autoras ya mencionadas, Sonia Morales y Susana Fernández, es en el siglo XIX cuando la academia se da cuenta del engaño, por así decirlo, sobre el autor Juan de Mandeville y sus viajes por los lugares descritos.

Estas palabras preliminares habían sido consideradas ciertas y las investigaciones acerca de otros libros de viajes coetáneos al del supuesto autor John Mandeville demostraron que el autor había escrito su libro “sin salir de casa”, aunque con una biblioteca a su alcance. A partir de estas investigaciones, se abre un debate que se prolonga en el siglo XX, quién fue el verdadero autor: un físico llamado Jean de Bourgogne (o Jean à la Barbe, que murió en Liège en 1372), Jean d’Outremeuse (un notario también de Liège y cronista, que sería el primer responsable en la asociación de Jean de Bourgogne con Mandeville’s Travels) ... Y así se llega también a cuestionar la autenticidad de los orígenes: inglés, belga...⁷

Desde el siglo XIX se comienzan a barajar otros autores como Jean de Langhe, un monje francés, quien sería el que escribió la obra. Con esto se desmiente todo lo que se creía saber del autor. Existen muchas posibilidades sobre quien fue el autor del libro, además de que el relato se considera imaginado y que es apoyado por una gran biblioteca que debió haber tenido el supuesto autor. Para ahondar en lo anterior, se debe identificar de qué obras extrajo los conocimientos que fueron relatados por Juan de Mandeville.

Juan de Mandeville escribe su obra en 1356, a 30 años de su viaje hacia Tierra Santa, Oriente y Etiopía, utilizando no solamente las sendas ocupadas por los peregrinos convencionales, recurre a otras obras como la de Guillermo de Bondensele, Brunetto Latini y Guillermo de Trípoli, utilizándolas para hacer más reconocible su relato. Pero este viajero nunca conoció ni viajó a estos lugares y para describir las Indias y Asia, extrajo de distintos autores como

⁶ García, José. “Las razas monstruosas...” *op., cit.*, p 41.

⁷ Fernández, Sonia. Morales, Susana. “El mediterráneo a través de la ficción...”, *op., cit.*, p. 337.

Juan de Pian del Carpinni, otra obra como *Speculum* de Vicente de Beauvais, Ayton de Armenia, Marco Polo y especialmente de Odorico de Pordenone.⁸

Aquí se observa la gran biblioteca que tenía el autor, con obras muy contemporáneas a los relatos de Juan de Mandeville, como las obras de Odorico, Marco Polo, Ayton de Armenia, pero utiliza también obras más antiguas como las obras de Brunetto Latini y Guillermo de Trípoli. De los autores recién mencionados algunos son comerciantes, como por ejemplo Marco Polo, otros son enciclopedistas, ejemplo de ello son Vicente de Beauvais y Brunetto Latini y otros viajeros como Odorico de Pordenone. Otra de las razones de la importancia de esta obra, fue la validez y la seguridad con la que se presentaba, al ser supuestamente un viajero inglés y que plasma sus conocimientos en su libro, pero no es más que una recopilación y una enciclopedia sobre los conocimientos de otros autores.

Es aquí donde se define el dilema del autor, ya que para la realización de esta investigación, nunca existió Sir Juan de Mandeville y la obra fue escrita por algún otro sujeto que tenía un gran acceso a libros sobre la descripción de Oriente, tanto en hechos reales, como hitos religiosos y en historias imaginadas.

La edición que se ha usado de la fuente primaria es traducida por Marie-José Lemarchand. Esta edición además de contener la obra de Juan de Mandeville, tiene el relato de viajes de San Brandán. Esta edición tiene algunas ilustraciones y notas al final sobre algunos conceptos o historias que surgen durante las narraciones.

Ahora realizando un análisis sobre el contexto literario o mejor dicho las utilidades que se le dieron a esta obra, fueron muy variadas. Por momentos fue utilizada por muchos viajeros como una forma de guía para realizar sus distintos viajes, como también se utilizó dentro de las cortes de los reyes como una forma de entretenimiento, según lo explicado por Antonio García Espada en su obra, *Marco Polo y la Cruzada: Historia de la literatura de viajes a las Indias en siglo XIV*⁹ y en especial para Jean Richard. Estos dos autores hablan además de una forma de clasificar la obra de Juan de Mandeville. Como por ejemplo la obra del *Libro de conocimiento de todos los reinos e señoríos* escrita por un autor desconocido de Andalucía,

⁸ García, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada...op., cit.*, p.284.

⁹ García, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada: Historia de la literatura de viajes a las Indias en siglo XIV*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia S.A., 2009

que es escritas casi de forma paralela en los años cincuenta del siglo XIV. Tienen una manera muy similar para describir gran parte del mundo conocido, con rasgos en común, tanto temáticos, al narrar lugares imaginados, como también estéticos, la forma de cómo escribir la obra. Estos puntos similares en obras de mediados del siglo XIV son suficientes para agruparlos bajo una misma categoría literaria denominada “romance geográfico”¹⁰. Esta forma de describir y escribir una obra, sigue muy de cerca lo ideado por otros autores que realizan descripciones de las Indias como Marco Polo, Juan de Montenciorvino, a principio del siglo XIV, y Jordano Catalán y Odorico de Pordenone. Todos estos autores caen dentro de esta nueva forma de escritura novelesca, pues como el concepto lo dice, son parte de un romance que ahora está centrado en la geografía y que siguen una constante en sus descripciones y narraciones. La acentuación de rasgos maravillosos se ve muy bien reflejado en el relato de Juan de Mandeville. Es por esto que se ve a esta obra como una obra lírica. Lírica en el sentido que es utilizada para divertir a las cortes nobles, como lo hacen las novelas de caballeros. Para ahondar en esto, se debe hablar sobre las distintas formas en la manera de escribir, novelas, tratados o relatos de viajes, durante la época medieval. Con esto surge además una nueva forma de describir el lejano Oriente, y que se ve reflejado en los denominados romances geográficos.

1.2 El tiempo antes y durante Juan de Mandeville.

Lo primero que se debe exponer para realizar un buen contexto histórico es la conquista mongola en Asia y parte de Europa, ya que Juan de Mandeville realiza un relato muy detallado, tanto de las conquistas, como también sobre la forma de vida de este imperio asiático.

En gran parte de Asia septentrional se crea un nuevo imperio. Durante el siglo XII, este imperio mongol es comandado por Gengis Khan, quien toma el mando en 1196, conquista y unifica gran parte de Asia central.¹¹ Este emperador a muy temprana edad, queda sin padre, ya que fue envenado por los tártaros. Con la muerte del que iba a ser el nuevo Khan dentro de las tribus mongolas, Gengis es abandonado junto con su madre y hermanos para que

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Favier, Jean. *Los grandes descubrimientos de Alejandro hasta Magallanes*. México, Fondo de Cultura, 1995, p. 126.

murieran. Ya con 40 años de edad, el guerrero mongol se había convertido en un jefe de clan de gran envergadura, su pueblo lo seguía, tanto por sus victorias en el campo de batalla y su astucia militar, como por su carisma como líder. Gengis Khan realizó una formidable caballería ligera, la cual era devastadora para las otras tribus nómades, como también para el imperio Song e incluso para los musulmanes. Gengis Khan y las tribus mongolas que ha unificado, eliminan casi por completo a los tártaros. En 1206 es nombrado por un consejo de jefes de la estepa, como jefe universal o Khan. Es así como organiza su dominio en las mesetas donde se encuentran los grandes ríos de Asia septentrional, el Irtish, el Ob, el Yenisei, el Leva, el Onon, el Amur. Es el jefe supremo de las tribus de los guiguices y de los ómerkits, en las regiones altas de Mongolia. Domina además de los tártaros, y a la tribu del este, los ónaimanes. A todas estas tribus le impone la misma organización política y administrativa, al igual que una sola unidad militar.¹²

Ya con el dominio y la unificación de sus tribus, sabiendo además lo extenso del territorio en el que habita, crea una forma de comunicación muy efectiva denominada *yam*. Esta forma de comunicación era prácticamente un sistema de correos que operaba con una cadena de relevos entre distintos mensajeros hasta llegar al destino. Al avanzar hacia Occidente Gengis Khan se da cuenta que por su territorio circula la ruta de la seda y comprende la importancia que tiene este camino para las distintas civilizaciones y para el bienestar de su propio pueblo. Es aquí cuando comienza su expansión y conquista de los territorios hacia Occidente.

Su primera gran conquista con dirección a Occidente, fue Transoxiana. Luego de esto su imperio se extendió desde el río Amarillo hasta el mar Caspio. Con esto el mundo oriental queda expuesto a Occidente.

Los primeros acercamientos entre el mundo europeo y el Imperio Mongol se comienzan a dar en 1222: “La expedición que dirigen los hijos de Gengis Khan rodea el Caspio por el sur, devasta Armenia y Georgia, aterroriza a Crimea y surca Ucrania, y luego Rusia meridional, antes de volver a las estepas del Asia Central.”¹³ Así fue la primera interacción con el mundo mongol y esta no se detuvo hasta finales del siglo XIV.

¹² *Ibid.*, p. 126

¹³ *Ibid.*, p. 127

Ya en 1241 los herederos de Gengis Khan, pues este muere en 1227, según la leyenda, por un accidente a caballo, habían conquistado la mayor parte de Europa oriental, como Polonia y Hungría. Por razones que no se saben con claridad, aunque algunos autores hablan de la muerte de Gengis Khan y la retirada de Batu, fue lo que frenó la conquista hacia Europa Occidental. Surge en 1245 en el I concilio de Lyon la decisión de establecer contacto con este nuevo imperio para la sociedad europea, mediante misiones de paz. El papa Inocencio IV recurre a los frailes para realizar estas misiones, enviando principalmente frailes franciscanos y dominicos. El carácter de estos viajes que realizan los monjes son netamente de aprendizaje, por lo tanto deben ser lo más fiel a la realidad. El franciscano más famoso de estos viajes fue Pian del Carpini¹⁴.

Gracias a la expansión del Imperio Mongol, se abren aún más las puertas de Asia a los viajeros europeos, tanto en viajes de negocios, como el de los Polo, otros en forma de peregrinación, otros viajes, como los mojes franciscanos y dominicos, para escribir tratados de ciencias y conocer la cultura de la sociedad mongola, además de realizar otras empresas solo para ver las maravillas que ofrecía Oriente.

Pero ¿cuál es la visión del europeo hacia este nuevo imperio asiático? Existen, según historiadores como José Miguel de Toro, tres etapas sobre lo que se cree del pueblo mongol. “Primero fueron percibidos con benevolencia, fruto del desconocimiento y de rumores confusos. Luego su imagen pasó a ser símbolo de temor y pánico apocalíptico. Por último, se produjo el encuentro real y la desmitificación de los orientales.”¹⁵ Lo que expresa José Miguel de Toro es que en un primer momento se relaciona al gran conquistador mongol Gengis Khan con el rey cristiano de Oriente, el Preste Juan. Luego de esta visión benevolente, se ve en los mongoles una figura de barbarie y crueldad, y que relaciona a este nuevo imperio con los pueblos malditos de Gog y Magog.¹⁶

Y la última visión de los europeos hacia el imperio mongol, es que tiene un adversario en común: el Islam. Con esto Europa encuentra en el Imperio Mongol un aliado en contra del mundo islámico, ya que el “infiel”, es atacado por el mongol y así no puede socorrer al reino

¹⁴ García, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada...*, op., cit., pp. 128-129.

¹⁵ De Toro, José Miguel. “Las invasiones mongolas del siglo XIII: entre la historia y la fantasía.” En *Revista Europa*. N° 9, 2016, pp. 35-48.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 36, 40.

de Granada y remontar el Danubio, por lo que se entiende la fascinación que tiene el europeo hacia el reino del Gran Khan.¹⁷ Por ello se envían tantos viajeros a establecer contactos pacíficos con Asia

Ya se han sentado las bases para entender el comienzo de los viajes desde Europa hacia Oriente, gracias a todo el poder expansionista del Imperio Mongol, ahora se debe exponer el cambio de paradigma del siglo XIV.

Uno de los grandes cambios de paradigma que sufrió el siglo XIV fue el cambio del poder social y económico, ya que desde el comienzo de la Edad Media estaba asentado en la nobleza y por sobretodo en la familia del rey, y que a comienzos de ese siglo se traslada a los comerciantes. Esto se ve reflejado, por ejemplo en la sociedad italiana de la época. Es allí donde surgieron los grandes comerciantes y mercaderes que realizan esta toma de poder. Esta situación con el tiempo se fue replicando a los otros reinos europeos. Como dice George Duby: “En la Italia de 1300 adonde se trasladó la fuerza innovadora no son los campesinos, ni los guerreros, no son los sacerdotes quienes dominan. Son los negociantes, los banqueros, que trafican con todo, especias, con paños con seda...”¹⁸. Es en este siglo cuando la sociedad italiana comienza a mercantilizarse y se expande en la búsqueda de riquezas hacia Oriente, que, gracias a la interacción con el mundo mongol, donde se les facilitan la entrada a estos territorios, es una de las mejores posibilidades para alcanzar estas fuentes de riquezas. Otro autor que habla sobre uno de los grandes cambios de paradigmas en el siglo XIV, es Antonio García Espada:

La edición crítica de Ramusio destacaba de la aventura poliana sus aspectos más liberales, la ruptura con la tradición, su independencia con respecto al dogma y la emancipación definitiva del comercio, no sólo como un medio de producción, sino como toda una filosofía de vida asentada en la ambición y el arrojo del mercader. Ramusio vio en Marco Polo al nuevo Ulises de la patria veneciana, el emblema de una nación de comerciantes de la que encarnaba sus valores más preciados: el afán de riquezas, el gusto por la diversidad y cierto relativismo cultural.

¹⁷ Favier, Jean. *Los grandes descubrimientos...*, op., cit., p. 130.

¹⁸ Duby, Georges. *Europa en la Edad Media*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1987, p. 121.

Se trata de unos valores que también gozarán de una continuidad excepcional y que han venido siendo identificados como el estímulo de la extraordinaria expansión europea por el resto del mundo y su primera manifestación documental, la literatura de viajes.¹⁹

Es así como los comerciantes y mercaderes van adquiriendo independencia de la Iglesia católica. Estos mercaderes son los que en los siglos posteriores se alzarán como un nuevo grupo social, la burguesía.

Además, en el mundo oriental se encuentran todo tipos de especias, que son muy codiciadas dentro de los círculos más ricos de toda Europa medieval. Algunas de estas especias no eran visibles como los vestidos, los caballos, o las piedras preciosas u otros accesorios de la nobleza, pero obtenerlas era un símbolo de elegancia. “Fueron objetos de deseo, pero no simplemente frívolos. Igual que las prendas de seda, los pertrechos de caza, o los títulos y el linaje, las especias eran lujos que aportaban bienestar pero también distinción social.”²⁰ Sin embargo, las especias tienen un impacto nocivo en el sujeto medieval en su camino espiritual hacia Dios. Puesto que las especias, o muchas de ellas, eran también símbolos de gula, y de inmoralidad sexual, ambos placeres transitorios y que no ayudaban a llegar hacia el Dios cristiano. Las especias representaba en la Edad Media “la propensión humana por la gratificación efímera e inmediata.”²¹

Se debe entender que lo que ofrecía Oriente era algo muy novedoso para el mundo europeo, no estamos hablando solo de las maravillas y las razas monstruosas, sino de las distintas plantas, flores, condimentos que llegaban a Europa por medio de la ruta de la seda. Algunas de estas especias no solo se ocupaban para cocinar, eran consideradas también como drogas y medicinas. Estas especias lograban alcanzar un equilibrio corporal en el cuerpo del europeo, realizaban un equilibrio a los “humores”. Estas calmaban y reconfortaban el ambiente. “Podían consumirse como comestibles o inhalarse como perfume o incienso.”²² Las especias no solamente las utilizaban los nobles, también fueron utilizadas por los clérigos, los cuales ocupaban distintas especias resinosas, como el aceite de líbano u olíbano en sus celebraciones religiosas, que dejaban impregnadas sus fragancias en las iglesias. Obviamente nunca

¹⁹ García, Antonio. *Marco Polo y la cruzada...*, op., cit., pp. 19-20.

²⁰ Freedman, Paul. *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval*. Valencia. Publicaciones de la Universitat de Valencia (PUV), 2010, p. 18.

²¹ *Ibid.*, p. 173.

²² *Ibid.*, p. 17.

podieron acceder a ellas los campesinos, ya que al ser exportadas de Oriente, eran extremadamente caras, es por esto que solo eran cotizadas y ocupadas por la nobleza, los clérigos y la incipiente burguesía que se está formando a través de los mercaderes y comerciantes, dándoles un gran prestigio dentro de la sociedad europea.

Junto con el cambio del poder económico y social, existe un tema que no se puede dejar de lado: la peste negra. A mediados del siglo XIV, específicamente entre los años 1346 y 1353, surge esta grave enfermedad, que se vio acrecentada por el alza de la demografía en Europa y los bajos rendimientos de una agricultura que estaba totalmente atrasada para una sociedad en crecimiento. Esta enfermedad arrasó con por lo menos un tercio de la población europea, para el historiador noruego Ole J. Benedictow, el 60 por ciento de la población de Florencia murió a raíz de esta peste.

La Peste Negra fue una epidemia de peste bubónica, una enfermedad causada por la bacteria *Yersinia pestis*, que circula entre roedores salvajes en sitios donde viven en gran número y densidad. Esas áreas se llaman “focos de peste” o “reservas de peste”. Cuando los roedores que viven en hábitats humanos, normalmente ratas negras, se infectan, la transmiten. Las ratas negras, también llamadas ratas domésticas o ratas de barco, gustan de vivir cerca de las personas, característica que las hace peligrosas.²³

Esta enfermedad como bien describe Benedictow, es transmitida por las ratas y las pulgas de esta, pero por mucho tiempo se pensaba que era transmitida por el aire.

Los barcos italianos de Kaffa llegaron a Constantinopla en mayo de 1347, la epidemia se declaró allí a comienzos de julio. En África del norte y el Medio Oriente, empezó alrededor del 1° de setiembre, habiendo llegado a Alejandría con las naves procedentes de Constantinopla. De esta misma ciudad pasó a los centros comerciales de la Europa mediterránea, donde comenzó en el otoño de 1347. Alcanzó Marsella, probablemente también en un navío, más o menos la segunda semana de setiembre. Luego, los comerciantes italianos parecen haber dejado Constantinopla varios meses después y llegaron a sus casas en Génova y Venecia con la peste a bordo, en algún momento de noviembre. Camino a casa, los buques genoveses contaminaron también Pisa, la ciudad puerto de Florencia. El contagio desde Pisa se caracteriza por numerosos saltos por metástasis. Todas las grandes ciudades

²³ Benedictow, Ole J. “La muerte negra. La catástrofe más grande de todos los tiempos.” En *Estudios Históricos*. Año II, n° 5, Uruguay, 2010. Traducido por Susana Suárez, p. 1

comerciales funcionaron como cabezas de puente desde las cuales la peste conquistó Europa.²⁴

Es así como se describe el comienzo de la gestación de esta peste, la que se origina en el mundo oriental, traspasada a Europa a través de los viajeros y mercaderes italianos, que transitaban por la ruta de la seda, propagándose por todo el continente europeo. Dentro del mundo europeo, se supo casi de inmediato que esta peste venía del mundo oriental, pero se creyó que esta enfermedad era un castigo divino.

1.3 Los viajes

Primero, según la forma de ver y jerarquizar los conceptos, se definirá el concepto de viajes, y todo lo que les rodea, los viajeros, la movilidad del mundo medieval, que están completamente ligados con los conceptos del imaginario y las maravillas.

Los viajes son algo fundamental para la Edad Media e incluso para el ser humano desde los inicios de este, hasta la actualidad. Muchos desean recorrer el mundo, conocer nuevas culturas, relacionarse con nuevas personas, y esto no es un suceso que haya sido formado por la sociedad neoliberal, ya que existe desde las más antiguas civilizaciones; estos viajes tienen diferentes motivos y necesidades.

La necesidad que lleva en germen los descubrimientos del espacio es primeramente la necesidad vital del hombre. Al principio se buscan recorridos para la cría, tierra de cultivo. Después, cuando vienen los tiempos de intercambios comerciales, se reconocen rutas, se establecen factorías se organizan áreas que son otros tantos mercados (...) Hay otra necesidad de una comprensión del mundo. Científica, interesada o no, la curiosidad empuja a los hombres a hacer frente a lo desconocido, a soportar los calores del trópico y del Ecuador, a buscar los límites de África, a perseguir las cristiandades lejanas a arriesgarse en el océano. La curiosidad de los cosmógrafos y de los navegantes se combinan con la búsqueda de una ruta directa hacia las especias de la India o hacia el oro del Sudán.²⁵

Ya se tiene un precedente de las necesidades de viajar (para el ser humano), que van desde una idea de sobrevivir, buscando alimento, etc., hasta el simple interés y curiosidad que

²⁴ *Ibid.*, p. 5.

²⁵ Favier, Jean. *Los grandes descubrimientos...*, op., cit., p. 8

produce en el ser humano el conocer nuevas culturas y sociedades. Los viajes son un acto fundamental para la historia de la humanidad, desde la historia de Oriente hasta la historia de América, todas las culturas viajan.

Es por esto que no debe extrañar la gran cantidad de viajes que existen durante toda la Edad Media. Ahora bien, es necesario entender que existe una tradición desde la Antigua Roma sobre los viajes y que es recibida en el medioevo. Los romanos crearon caminos y conectaron muchas ciudades a través de estos. Además de que crearon puentes que les permitían cruzar ríos, obteniendo una mayor conectividad. En la Edad Media estas tecnologías, por así decirlo, se encuentran muy estropeadas, por distintas razones, como lo es el mal mantenimiento que se le hace a los caminos y los puentes²⁶, es otro asunto que no cabe en nuestra investigación.

Ahora se debe entrar de lleno en los viajes durante la Edad Media. Los viajes en este periodo de la historia están asociados a explorar, buscar y conocer distintos sectores del mundo conocido, lo que permite a la sociedad europea ampliar sus nociones del mundo, como apreciar las distintas maravillas que ofrecen los lugares recorridos. Estos viajes pueden conllevar un traslado espiritual y otros un movimiento espacial y material. La gran mayoría de los viajeros, pero por sobre todo los peregrinos, unifican estos dos conceptos de viajes.²⁷

Se debe entender al sujeto medieval como “*homo viator*”²⁸. Esta definición de *homo viator*, nos habla de una persona que sigue su camino. El sujeto en la edad media es un ser que está en constante movimiento, no solamente de un movimiento físico, sino también espiritual. La movilidad del sujeto está ligada a muchos factores que se deben considerar y que afectaba a todos los grupos sociales. “Desde el campesino al señor, todos tenían por encima de ellos a alguien más poderoso que podía privarles de la tierra (...) Además el campesino sólo se sentía ligado a la tierra por voluntad del señor de la que escapaba gustosamente por huida o por emancipación. Por otra parte, el escaso nivel productivo y de redistribución de la economía medieval provocaba constantes migraciones.”²⁹ Esto refleja que el sujeto medieval, es un ser de constantes movimientos, que busca durante toda su vida alcanzar un viaje. Influyen mucho

²⁶ Aznar, Eduardo. “Introducción a los viajes medievales...”, *op., cit.*, p. 21

²⁷ Castro, Pablo. “La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.” En *Revista electrónica Historia del Orbis Terrarum*. Vol. 5, 2013, pp. 64

²⁸ García de Cortázar, José. “El hombre medieval como ‘homo viator’: Peregrinos y viajeros.” En *IV semana de Estudios Medievales. Najera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 11-30.

²⁹ Aznar, Eduardo. “Introducción a los viajes medievales...”, *op., cit.*, p. 20

en la idea de viajar, los procesos económicos y agrícolas que rodean la vida del sujeto medieval. El viaje también es visto como desarraigo de la tierra, como una forma de encontrar el camino espiritual para llegar a Dios, ya que se sacrifican muchas cosas al realizar un viaje, como también durante el transcurso este mismo.

Como el sujeto medieval es en su totalidad *homo viator*, esta cualidad recae en todos los aspectos de la sociedad. Afecta a todos los grupos sociales, desde los reyes, hasta por mercaderes, monjes, y soldados, pero se debe tener claro que los viajes conllevan un gasto muy elevado para las personas que lo hacen, tanto en lo económico como en lo espiritual. De este modo existen, como en todos los viajes que el ser humano puede realizar, durante toda la historia, peligros que son inherentes al lanzarse a la aventura. Y en la Edad Media existían con mayor frecuencia que en la actualidad. Estas dificultades que afrontaban los viajeros de la época medieval, Eduardo Aznar define como “medios técnicos.”³⁰ Estas dificultades técnicas eran lo estropeado de los caminos, la desaparición de otros y claramente las inclemencias del tiempo. Existen otros peligros que en la actualidad surgen como una obiedad, al menos en los viajes terrestres de la época, que son los asaltantes de caminos. Estos eran los que vivían de alguna u otra forma de los viajeros, de sus riquezas, y que se encontraban por todo lo largo del viaje. Surgió incluso una institución, que resguardaba a los viajeros hacia Tierra Santa, la orden de los Templarios.

Otro de los conceptos que define Aznar, es la dificultad de la marginación. El viajero abandona su ambiente, su forma de vivir y se expone a morir en una tierra lejana, sin familia alguna que le ayude. El viajero se encuentra solo en el otro extremo del mundo conocido. Es verdad que muchos de los viajeros se maravillan y aceptan su destino, pero debe existir una gran incertidumbre por esta situación.

Ya entendido que el ser humano es un ser destinado a viajar, o al menos el sujeto medieval, se debe identificar algunas de las motivaciones para realizar estos viajes. Pero estas motivaciones pueden ser infinitas, desde la necesidad de desplazarse en la búsqueda de nuevos lugares que ofrezcan mejores posibilidades de vida,³¹ hasta viajes que pueden ser

³⁰ *Ibid.*, p. 21.

³¹ Sanfuentes, Olaya. *Develando el nuevo mundo. Imágenes de un proceso*. Ediciones UC, Vol. 1, Santiago, 2009, p. 28.

motivados por la visita a un pariente lejano, un viaje comercial, la peregrinación, o el mismo exilio. Pero dentro de lo que se ha hablado, es necesario mencionar otro punto que, para muchos historiadores, como por ejemplo José Miguel de Toro, no es válida la idea de escape de la realidad del sujeto medieval a través del viaje, pero que sí menciona Olaya Sanfuentes “La realidad europea es dura, la guerra azota en algunas regiones, mientras las pestes, epidemias y hambrunas asolan a otras (...) En este contexto, no es extraño que el hombre de entonces quiera amenizar su vida con relatos que excitan su imaginación y lo transportan a tierras lejanas.”³² Como se expresa en el párrafo anterior, las inclemencias de la sociedad medieval, las pestes, las hambrunas, las guerras, son una constante durante estos siglos y son unas de las principales causas que impulsan al sujeto medieval a viajar como también a leer sobre los distintos relatos de viajes que existen en la Edad Media. Unas de las principales ideas para entender el concepto de escapismo, son las maravillas que se narran en los distintos relatos de viajeros, las que dan una imagen distinta a las sociedades externas de Europa. A parte de lo anteriormente mencionado, se debe saber que por mucho tiempo el motivo fundamental para realizar los viajes fue la peregrinación. El peregrino es el forastero, el que camina por tierras ajenas, lejos de los suyos. Es el que viaja hacia los lugares santos, por motivos netamente religiosos, en busca del Dios cristiano. Desde el siglo XI hasta aproximadamente el siglo XIII este será el motivo dominante para viajar hacia Oriente.³³ Pero toda esta mentalidad del viaje, da un vuelco brutal. Ya que en los siglos XIII y XIV se comienza a realizar viajes por un motivo comercial. Gracias a la expansión mongólica y su aceptación e interacción con el mundo europeo, los viajeros llegan con mucha más frecuencia a Asia. Surge además, la curiosidad por las maravillas que se presentan en Oriente. El viajero es una persona curiosa que se entrega a las nuevas situaciones, busca conocer nuevos espacios, intercambiar con otras culturas y comprobar lo que ha escuchado sobre Oriente y sus maravillas.

En los relatos de viajes (en su forma de narración), existe algo fundamental el itinerario de viajes. Este itinerario está presente en la gran mayoría de los relatos de viajeros. Pero ¿qué es el itinerario de viajes? El itinerario es la forma de escribir y narrar los viajes. Es lo que le da sentido, en el espacio y en el tiempo a estos. Es el armazón de un relato. “Todos los libros

³² *Ibid.*, p. 30

³³ García de Cortázar. “El hombre medieval como ‘homo viator’...,” *op. cit.*, p. 13.

medievales, desde los antiguos *itineraria*, a los que dio nombre, hasta las relaciones de embajadas o de aventuras, adoptan, por tanto, la disposición estructural de un itinerario que es seguido desde su comienzo a su final y ocupa toda la extensión de la obra.”³⁴ Y está presente en los relatos reales y científicos (tratados), hasta los viajes imaginados, como el de Juan de Mandeville.

Dentro de la construcción de los itinerarios, todos tienen un orden cronológico, o sea el tiempo que dura el viaje. No es que el relato dependa totalmente del tiempo, ni se esté limitado por este, es más bien una forma de ordenar y describir de manera adecuada el viaje. Los viajes imaginados, como el de Mandeville o el del *Libro del conoçimineto*, no siguen un orden cronológico temporal. Por otro lado, existe un orden espacial que es más importante dentro de la narración de los relatos de viajeros, ya que es este el que crea el verdadero orden narrativo. Estos son los lugares que se describen y recorren, siendo estos los que dan la importancia a un relato.³⁵ Dentro de este orden espacial, por lo general se engloban, en un primer momento, los lugares vistos. Pero el viajero debe jerarquizar lo que a él le parece más interesante o importante y por lo general, hay hitos importantes que siempre se encontraran en un relato, como por ejemplo las ciudades, que se ven especialmente en los viajes comerciales. “En el libro de viajes, en efecto, la ciudad se convierte en el índice de referencia esencial a través del cual progresa la descripción del itinerario. De esta manera, las ciudades se van constituyendo en los verdaderos núcleos narrativos en torno a los que se organiza el resto del relato, la relación del viaje.”³⁶ De aquí nace una de las formas fundamentales para analizar los relatos de viajeros. Dentro de esto hitos, existe una forma de descripción de las ciudades. Se describen, por lo general, la antigüedad y los fundadores de la ciudad, su situación y sus fortificaciones, la fecundidad de sus campos y aguas, las costumbres de sus habitantes, sus edificios y monumentos, sus hombres famosos.³⁷ Esta forma esquemática de describir las ciudades, está muy difundida por todo el mundo europeo medieval.

Sin duda, existe una diferencia entre el relato de un viajero, sea real o imaginado, con otras formas de relatos medievales (relatos caballerescos, odas, tratados, novelas, etc.), y es que

³⁴ Pérez, Miguel Ángel. “Estudio literario de los libros de viajes medievales.” En *Revista de Filología*. 1984. N° 1, p. 220.

³⁵ *Ibid.*, p. 226.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibid.*, p. 227

no existen acciones paralelas, de otros sujetos. Los relatos de viajeros tienen una narración lineal y continua, están protagonizadas por un solo personaje que es el narrador de este. Con todo lo que se ha expuesto del itinerario y la forma de escribir los relatos de viajeros, se afirma que es una literatura que tiene sus propios parámetros y reglas que se deben tener presente si se quiere hablar de una literatura de viajes y que la obra de Juan de Mandeville no cumple o cumple de manera muy mínima.

Luego de hablar del itinerario, los viajes poseen algunos componentes. Para ahondar en esto el profesor José Ochoa define algunos puntos en su artículo que deben contener estos relatos “El valor de los viajeros medievales como fuente histórica.”³⁸ 1. Las rutas recorridas por los viajeros, que puede ser tanto por tierra (caravanas, caminos, ciudades, etc.), como por agua (puertos, mares, ríos, etc.) 2. El transcurso del viaje en el tiempo. Existen relatos de viajeros que han escrito la cantidad exacta de la duración de sus viajes, como también existen viajeros para quienes la periodización no tiene ninguna relevancia. 3. Se debe reconocer la fuente que impulsó el viaje, que pueden ser desde la conquista de Tierra Santa hasta los relatos de otros viajeros. 4. Se debe dilucidar la intencionalidad del relato, si busca ser un relato para la diversión de la corte (lírico), o si el autor busca dar información detallada y fidedigna del lugar descrito. 5. Y lo último, es el aporte que realiza el viajero a los distintos sectores del conocimiento europeo medieval.

Si se analizan pues, el relato de Juan de Mandeville según estos puntos, se puede decir que 1. Se desconoce las rutas que utilizó, ya que son una mezcla de muchas rutas, tanto por tierra, hacia Tierra Santa y Oriente, como también por agua, tras pasar por gran parte de las islas de India y las islas de Ultramar, por lo tanto, es difícil, (ni tampoco es de suma relevancia para esta investigación), conocer y trazar el viaje de Mandeville. 2. Mandeville en el relato de sus viajes tampoco describe ni lleva cuenta el tiempo que transcurre en su viaje. Lo que sí menciona es la medición de la distancia de un lugar a otro a través de los días. Y menciona que su viaje duró aproximadamente treinta y cuatro años. 3 Si se analizan las razones de la salida del viaje de Juan de Mandeville, ya que no son expresadas literalmente en la obra que se analizó para esta investigación, pero sí en otras versiones, se encuentran su afán de conocer

³⁸ Ochoa, José. “El valor de los viajeros medievales como fuente histórica.” En *Revista de la literatura medieval*. Vol. II, 2009.

todas las maravillas y culturas que existen en Oriente y que fue impulsado por el rey de Inglaterra Ricardo I para realizar el viaje y dar a conocer Oriente. Esto si se cree que Juan de Mandeville sí realizó su viaje. Pero como ya se sabe que el viajero inglés nunca existió, la idea de realizar el viaje, o sea, qué fue lo que lo impulsó, no se puede descifrar. 4 Con respecto a la intencionalidad del viaje, se puede decir que existe un afán de entretención para la sociedad europea y que busca renovar los saberes medievales, como también busca recopilar los distintos saberes que se tenían de Oriente hasta esa fecha. En cuanto al punto número 5, sí existe en este relato de viajes de Juan de Mandeville un cambio en los saberes de Oriente, pero esto se hablará más adelante en el capítulo tercero, en donde se analiza el viaje de Juan de Mandeville y su novedad dentro de la sociedad medieval. Con este pequeño análisis realizado a través del itinerario de Juan de Mandeville, se deja en claro que no cumple con prácticamente ninguno de los puntos que desarrolla José Ochoa. Por lo tanto, la obra de Juan de Mandeville no cabe dentro de los denominados relatos de viajeros, sino que es un romance geográfico.

Se debe hablar de la importancia de los relatos de los viajeros en el estudio de la historia. La utilización por los historiadores, ha existido desde mucho tiempo atrás, ya que las investigaciones de los relatos de viajes son, y siempre serán, una forma de construir y aprender por la experiencia las sociedades distintas a la que cada uno pertenece. El relato de viajeros nos permite, como historiadores y en el mundo medieval, con mayor razón, aclarar mucha información que se tiene inconclusa o con vacíos de conocimiento. Gracias al estudio de los relatos se pueden aclarar muchos sucesos e informaciones que no se entendía por completo.

1.4 Maravillas e imaginarios

Ahora bien, se debe hablar de otros conceptos muy importantes para los relatos de viajes en el mundo medieval y para el desarrollo de esta investigación. Las maravillas están muy presentes en los relatos de viajeros durante todo el medioevo. Pero se debe entender qué es una maravilla para el mundo medieval y surgió este concepto. Las maravillas tienen una estrecha relación con los viajes, a lo que dice Antonio García Espada, en su obra ya mencionada:

La maravilla juega un papel fundamental en la tarea de hacer reconocible el Oriente. Ningún otro concepto está más asociado a la literatura de viajes bajomedievales, hasta el punto de ser identificada como la piedra angular de las descripciones de las Indias de entorno a 1300. Qué duda cabe que se trató de una herramienta básica en el ejercicio de transmisión de la experiencia vital adquirida por estos viajeros.³⁹

La maravilla es un factor fundamental para la realización de diversos viajes hacia Oriente, como también para la construcción de los relatos, como está plasmado en la cita de Antonio García; es una de las principales razones, luego del siglo XIII, para realizar viajes hacia Oriente. “La maravilla fue empleada por nuestros autores como herramienta para romper las barreras de una comunicación, difícil, desempeñando, por lo tanto, un papel fundamental en la economía expresiva del narrador. La maravilla sirvió para acortar la distancia con el espectador, para incrementar su implicación en la información reproducida.”⁴⁰ Con esto García expresa que la maravilla fue empleada para incrementar el interés del lector en las obras de viajeros. Ayuda a la transmisión del conocimiento y se asegura un público lector de las distintas obras que hablan de Oriente. Este concepto de maravilla o maravilloso fue, para la sociedad en la Edad Media, muy atractivo, ya que encontró en los viajes, y en los relatos, seres increíbles que en el mundo europeo no existían.

Pero aún con esta explicación de la utilización dentro de los relatos de viajeros, no se ha definido el concepto de “maravilla”. Este concepto pertenece al campo semántico de lo maravilloso o maravillarse. Según la autora Olaya Sanfuentes el concepto maravilla viene deL “verbo latino *mirari*, que indica admiración, sorpresa, gusto por lo nuevo, lo extraordinario, que no es necesariamente bello... Hoy en día por maravilloso aludimos a una categoría del espíritu o de la literatura, mientras que la gente de la edad media veía en tal nomenclatura un verdadero universo, un conjunto de cosas que asombran.”⁴¹ Las maravillas pueden ser lugares, razas monstruosas, bestias o acontecimientos que impresionan y asombran al europeo y que no son necesariamente bellos o armónicos. Se debe tener claro que muchos historiadores de la actualidad definen el concepto de maravilla en relación a las coordenadas espaciales:

³⁹ García, José “Las razas monstruosas como...”, *op., cit.*, pp. 253.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 254.

⁴¹ Sanfuentes. *Develando el nuevo mundo...*, *op., cit.*, p. 29.

De este modo sólo hay “maravilla” si la criatura o el suceso admirable están localizados en un región alejada o marginal de Europa occidental, es decir, si se trata de un fenómeno distante y ajeno – lo “distinto”, “opuesto”, “raro” o “nunca visto”-. Este “exotismo” y “exclusividad” serán condiciones inseparables del efecto buscado de sorpresa y admiración. La presencia de lo maravilloso llega a tal extremo que no son ya las ciudades o los países – cuyas descripciones se suceden a veces de forma bastante reiterativa y monótona- los que singularizan las distintas regiones o países, sino los relatos fantásticos que a ellos asocian llegando al extremo de impregnar o “animar” las atmósferas geográficas del itinerario.⁴²

Con esto, el autor José García Arranz, habla de maravilla cuando es un suceso o un ser imaginado o real, lo más alejado del sector de origen, en este caso Europa. Algo que el sujeto europeo nunca ha visto y por lo tanto le parece asombroso. Las maravillas surgen, según García Arranz, como una forma de hacer los relatos de viajes mucho más interesantes para el lector medieval.

Dentro de todas la maravillas que existen en el mundo conocido, también existen maravillas que evocan un sentimiento religioso, que está determinado por los actos prodigiosos de los santos, las vírgenes y Dios.⁴³ Por ejemplo, en los relatos de viajes de Juan de Mandeville, existe un capítulo completo de lo que le sucedió a Santo Tomás y existe toda una historia con respecto a este santo:

Después de caminar diez jornadas a través de varios países, se llega a un gran reino llamado Mabarón, que cuenta con muchas ciudades muy hermosas Así, por ejemplo, la de Calamia, donde en un preciso sepulcro yace en carne y hueso el cuerpo del Apóstol Santo Tomás, que allí sufrió el martirio (...) Una mano queda fuera del relicario y la gente del país requiere la ayuda de esa mano para dilucidar quién lleva la razón en un Juicio. Cuando las partes disienten y cada una afirma que la razón está de su lado, como suele pasar, ponen por escrito la causa de cada parte y colocan los escritos en la mano del Apóstol, que ha de arrojar el escrito del culpable y retener el del poseedor de la verdad y el derecho.⁴⁴

Como este pasaje hay muchos más dentro de la obra. Hay sucesos maravillosos que están ligados a los hitos de la religión cristiana y a los cuales le sigue una historia imaginada, para

⁴² García, José. “Las razas monstruosas como fenómeno fronterizo...”, *op., cit.*, p. 42.

⁴³ García Espada. *Marco Polo y la cruzada...*, *op., cit.*, p. 256.

⁴⁴ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXI, 1, ed., *cit.*, p. 192.

realzar los distintos puntos que describe, desde las ciudades hasta los hitos religiosos. Esta obra, tiene muchas descripciones de un punto de vista cristiano, como en la división de los continentes. Esto podría ser otro factor del por qué la obra de Juan de Mandeville llegó a tener tanto éxito en la Europa medieval.

Ahora que ya están definidos dos de los tres conceptos fundamentales para entender toda la investigación, debemos definir el concepto de imaginario. Primero se debe entender que el concepto de “imaginario” surge con la llega de la Historia de las mentalidades, pero ¿en qué consiste la historia de las mentalidades? Para Solange Alberro⁴⁵, es una corriente historiográfica que surge a mitad del siglo XX. Tiene distintos padres, tutores, padrinos y numerosos descendientes, quienes tienen distintas definiciones para esta corriente histórica. Pero el gran padre (o el gran autor), dentro de esta corriente, es el historiador francés Jacques Le Goff (†2014), que la define como “el contenido impersonal del pensamiento”⁴⁶ La historia de las mentalidades actúa y trabaja en los campos dominados por la sensibilidad, oponiéndose a los campos dominados por la conciencia. Es por esto que los procesos culturales colectivos e impersonales son privilegiados por esta corriente. Una de las principales variables en la forma de escribir la historia en este tipo de trabajos, que están dentro de los parámetros de las mentalidades, es el tiempo.

El tiempo transcurrido con una misma experiencia, si queremos ponerlo de otro modo, el tiempo absorbido por cada una de las experiencias que resultan de las acciones del hombre. Es esta ya una variable bastante compleja, pero la historia de las mentalidades debe aún encontrar la manera de desglosarla en una gama casi infinita de posibilidades, de allí que no pueda adoptar a priori ningún método y de allí también su poder creador. Veamos, brevemente, tres de estas variables del acontecer: tiempo largo y tiempo corto, individuo y multitud, hecho singular y hecho plural. Cuando alguien muere, ¿cuánto tiempo expresado en millones de años está presente en este hecho? Alguien que muere en un minuto dado del día de hoy -hecho histórico sin duda- no podría pretender que su experiencia es la primera ni la última de su especie. Dependiendo de su cultura, sociedad, religión, etc., su muerte estará rodeada de distintos ritos, símbolos y costumbres y en todo ello estará sintetizado un tiempo muy largo de repetición del hecho histórico de su muerte. Al estudiar el significado de estos

⁴⁵ Alberro, Solange. “La historia de las mentalidades: Trayectoria y perspectivas”. En *Historia Mexicana, El Colegio de México*. 1992, Vol. 42, N°2.

⁴⁶ *Idem*.

ritos, símbolos y costumbres, aflorará una parte importante del contenido histórico mental de este largo tiempo, que por lo demás será confirmativo de una vida individual y de una cultura.⁴⁷

De acuerdo a lo anterior planteado por Ronaldo Mellafe, el tiempo dentro de la historia de las mentalidades está bajo los parámetros definidos por Braudel, el tiempo corto, la coyuntura y el tiempo largo, pero está delimitado por el simbolismo y la cultura de los distintos sectores que se estudian. El surgimiento de esta nueva escuela histórica ha traído consigo nuevos agentes y especialidades que nos ayudan a trabajar de mejor manera la historia, como la psicología y el psicoanálisis. Estas dos nuevas especialidades ayudan a la historia de las mentalidades a trabajar lo que realmente le interesa, los procesos mentales de los tiempos pasados, trabajándolos con símbolos, ideas y procesos imaginativos.

Con la aclaración del nacimiento de la historia de las mentalidades, se debe definir el concepto de “imaginario”. Pero dentro de la definición de esta idea, existen muchos autores de distintas especialidades, no solamente de la historia, pues se ha utilizado este concepto en muchos ambientes y estudios dentro de las humanidades, como en la literatura y las artes, siendo el mayor expositor dentro de estas especialidades Octavio Paz, premio Nobel mexicano. Este concepto pasa además por la psicología, que es el primer propulsor de la noción de imaginario. Dentro de esta especialidad hay dos grandes autores, Sigmund Freud y Carl Gustav Jung, los cuales aportaron la noción del inconsciente colectivo. Por otro lado, está Gilbert Durant, el cual define el imaginario de una manera muy similar a como lo hace la historia, definiéndolo de la siguiente manera: “el conjunto de las imágenes y las relaciones de imágenes que constituyen el capital pensante del *homo sapiens*”.⁴⁸ Esto se asemeja mucho a lo que se define como imaginario dentro de la historia de las mentalidades. “Es el resultado de actitudes psico-sociales y efectos de los comportamientos individuales o grupos; en todo caso, como un *ethos* que se explica en *habitus*.”⁴⁹

⁴⁷ Mellafe, Ronaldo. “Historia de las mentalidades: Una nueva alternativa.” En *Cuadernos de Historia*. 1982, N° 2 pp. 99-100

⁴⁸ Durand, Gilbert, *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*. Madrid 2004, p. 21.

⁴⁹ Solares, Blanca. “Aproximaciones a la noción de imaginario”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 2006. vol 4, p.131.

Ahora bien, entre historiadores, existen muchos que definen este concepto y que nos sirve para realizar el análisis que nos hemos propuesto.

Uno de los autores que definen el imaginario, y que se basa en la imagen de la “otredad”, es Peter Burke.⁵⁰ Este autor nos dice que dentro de la percepción de las culturas externas a las propias, existe dos maneras de relacionarse con ellas, una es negarla e ignorarla por completo y la segunda opción, y lo que hizo el mundo europeo medieval hacia Oriente, es realizar una invención consciente o inconsciente de la otra sociedad y cultura. Se producen imágenes estereotipadas de los “otros”, como sucede en el caso de Oriente en la Edad Media. Esta imagen del “otro”, es un punto interesante dentro del imaginario, pues el europeo crea nociones maravillosas hacia Oriente y como también lo hace Oriente hacia Occidente. “Al igual que los europeos, los chinos tenían visiones de razas monstruosas, como indican algunas xilografías del siglo XVII, entre ellas la de una figura que se parece increíblemente a los blemias clásicos (¿se trata de un caso de difusión cultural o de una invención independiente?).”⁵¹ Como se aprecia en la cita, existen también para los habitantes de Asia razas monstruosas en Occidente, lo que no se deja en claro y queda abierto a discusión es si es acaso los orientales construyeron o imaginaron esta raza monstruosa o si se trata de una difusión cultural europea o de la antigüedad clásica.

Como ya se ha explicado dentro de las páginas anteriores, y tal como se desarrolla en la obra de Peter Burke, se crean imágenes de las sociedades que se están conociendo y que forman parte del imaginario colectivo. Estas imágenes del “otro” pueden ser positivas o negativas, dependiendo del contexto histórico, y de la sociedad que las está creando.

Pablo Castro, por su parte, en su artículo “La imagen del monstruo en algunas representaciones xilográficas del Libro de las maravillas del Mundo de John de Mandeville: Aproximaciones metodológicas e historiográficas” define como imaginario a un conjunto de imágenes que reflejan la mentalidad colectiva de una sociedad.⁵² Jacques Le Goff nos dice que la historia de las mentalidades se alimenta del imaginario, en el cual se generan

⁵⁰ Burke, Peter. *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona. A&M Grafic. 2001.

⁵¹ *Ibid.*, p. 167.

⁵² Castro, Pablo. “La imagen del monstruo en algunas representaciones xilográficas del Libro de las maravillas del Mundo de John de Mandeville: Aproximaciones metodológicas e historiográficas”. En *Revista Sans Soleil. Estudio de la imagen*. Vol. 7, 2015, pp 14-24.

acercamientos a conceptos identitarios, en los que se representan ideas, imágenes y símbolos, que buscan reconstruir realidades de las sociedades a través del mundo de las imágenes.⁵³ Para Le Goff, las imágenes, lo imaginario que existe dentro de la sociedad europea medieval, es una tradición antigua. Por otro lado, Hugo Basualdo habla del imaginario como una construcción a través de creencias, imágenes, ideas y representaciones, de la realidad. “Cuando de lo inexplicable se trata, los hombres recurren a explicaciones que fundan más allá de lo racional. Aquí es donde entran en juego los imaginarios, las ideas y creencias (...).”⁵⁴ Ya con algunos autores presentados, se puede entender de mejor manera el concepto de “imaginario”, lo cual es un conjunto imágenes, símbolos, ideas, leyendas e historias que ayudan a la construcción de la imagen ficticia o real de la “otredad”. Es este el concepto que se entenderá por imaginario en nuestra investigación.

Debemos entender que el concepto de imaginario va de la mano con las maravillas y lo maravilloso y se ve reflejado en los distintos relatos de viajeros, ya que el imaginario se alimenta de una realidad conocida y que se deforma o se expande en distintos conocimientos.

Capítulo II Los saberes medievales

Se comenzará hablando sobre los conocimientos que se tenían en la Edad Media los que son parte de una tradición transmitida desde la antigüedad. En este capítulo se hablará, además, del concepto geografía y la percepción Oriente de la época.

2.1 La tradición de los saberes antiguos

Como ya se ha mencionado, la construcción de los saberes medievales se hace a través de los conocimientos de la antigüedad clásica. Parte de estos conocimientos heredados de la antigüedad es la educación. Cuando se habla, en este trabajo, de la antigüedad, se hace referencia a las civilizaciones de Grecia y Roma. La civilización romana extrajo los

⁵³ Le Goff, Jacques, “Las mentalidades. Una historia ambigua”. En Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, vol. 3 Barcelona, Laia, 1985, pp. 81-98

⁵⁴ Basualdo, Hugo “En las fronteras del mundo medieval. Realidades e imaginarios.”. En *XIV Jornadas interesuelas de historia*. Mendoza, 2013, pp. 1-4.

conocimientos de Grecia, sin realizarles mayores modificaciones, tanto en su cosmología, como en la filosofía y en la forma de enseñarlas. Pero antes de referirnos a las siete artes liberales que se enseñaban en la Edad Media, se hablará de algunas de las transformaciones que surgen en la época en el ámbito de la educación.

Durante el siglo IV o el V (aproximadamente), se realizan algunas transformaciones que modifican la forma de impartir la educación. La primera gran transformación durante este periodo se ve en la descentralización de la ciudad romana. Como bien se sabe, durante el periodo de la caída del Imperio Romano de Occidente y la llegada de algunos pueblos germanos, como los visigodos, ostrogodos, etc., la sociedad romana se aleja de las ciudades, comenzando un proceso migratorio hacia los campos. Al realizarse este proceso, el estado romano no puede hacerse cargo de la educación que se impartía en las distintas ciudades del imperio. Es por esto que la Iglesia toma el rol de educador. Con estas migraciones hacia los campos por parte de la sociedad, y con la llegada del obispo a la cabeza del aparato institucional del gobierno romano, surge una nueva institución netamente religiosa e impulsada por la Iglesia, las escuelas urbanas que son dependientes del obispo. En estas escuelas en donde se impartía la educación, con los conocimientos antiguos, solo para los que seguían el camino de convertirse en un hombre religioso.

Los conocimientos que impartía la Iglesia en los distintos monasterios que se encontraban, luego de la masificación del cristianismo, en toda Europa, estaban basados, casi calcados, en la forma de enseñanza antigua, con una sola gran diferencia, la cúspide de todos los saberes era la teología. Este cambio se entiende por la simple razón de la institución que impartía la educación, la Iglesia cristiana, la que se centraban en la búsqueda de Dios y conocimiento teológico.

Existían dos ciclos de educación en la época medieval, que se definían como el *trivium* y el *quadrivium*. En primer lugar, se debía pasar por las enseñanzas básicas que se realizaban en el primer ciclo, el *trivium*, que se enfocaba en enseñar la gramática, la dialéctica y la retórica. Estos tres conocimientos eran un requisito para pasar al segundo ciclo. En el segundo ciclo de la educación medieval, el *quadrivium*, se enseñaba la aritmética, la geometría, la música y por último la astronomía. Luego de completar estos dos ciclos de educación se podía optar a la filosofía y en su forma superior, para el mundo medieval, a la teología.

Cuando se habla de la tradición de los saberes antiguos que llegan a la Edad Media, se hace referencia a los conocimientos como por ejemplo las razas monstruosas, el conocimiento de Oriente e incluso la observación de los astros.

Muy diferente es la cuestión de saber hasta dónde se extiende, hacia el este y hacia el oeste, esas tierras emergidas. Ya Aristóteles, en su tratado *Del cielo*, da casi la vuelta a la Tierra a través de las tierras conocidas o entre vistas. 'No hay nada inverosímil en creer que la región de las Columnas de Hércules, está cerca de la India.' Eratóstenes quiere ser más preciso cuando evalúa el conjunto de las tierras emergidas en dos séptimos del globo, repartidos a lo largo de un arco igual a los dos tercios del paralelo de Rodas...⁵⁵

Jean Favier menciona que desde los antiguos se crea la imagen de las Columnas de Hércules, representadas en muchos mapas de la época medieval. Además de esta estructura imaginada por los antiguos, existen otros factores que dan a entender que los saberes están ya definidos por la civilización greco-romana, como es el caso de la redondez de la tierra.

Que la tierra es redonda es cosa que nadie duda. Para todos los observadores de la sombra proyectada por el sol, la esfericidad del planeta es cosa evidente. Como diría en el siglo I Estrabón, puede establecerse razonando sobre la 'tendencia de los cuerpos hacia el centro', o sobre 'la inflexión de cada cuerpo hacia su propio centro de gravedad', pero es simplemente perceptible según lo que se ve en el mar o en el cielo: todo el mundo ha hecho la experiencia de ese horizonte que retrocede cuando se alza el punto de vista. Los jonios, ya en el siglo VII, entrevén la realidad, aunque hagan de la tierra un disco, cosa sobre la que ironizará Heródoto. En el siglo siguiente, un discípulo de Tales, Anaximandro de Mileto, constata la curva del meridiano e imagina un cilindro, incluso una esfera. En el siglo V, los filósofos pitagóricos piensan que la tierra no puede ser sino redonda. (Sin dar verdaderos argumentos...)⁵⁶

Como se da a entender en la cita, son muchos los filósofos griegos que teorizaban con respecto a este problema, el cual queda registrado para la posteridad y se ve reflejado en la sociedad medieval que la tierra es redonda. Un ejemplo de este reflejo está en la misma obra de Juan de Mandeville

Desde aquella tierra, como desde otras muchas de Ultramar, no puede verse la estrella Tramontana, es decir, la que brilla fija en el cielo e indica siempre el norte a los navegantes.

⁵⁵ Favier, Jean *Los grandes descubrimientos...*, op., cit., p. 48.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 43-44.

En cambio, sí se ve otra, que se ve más allá justamente en el extremo opuesto, es decir, hacia el mediodía y que llaman la estrella Antártica. De la misma forma que los marineros de acá calculan su rumbo y se orientan hacia el norte gracias a esa estrella, los navegantes de allá hacen lo mismo buscando el sur gracias a la estrella que nosotros aquí no podemos ver – como tampoco ellos ven la del norte. – Y precisamente porque la parte del cielo que aparece en una parte del mundo no aparece en la otra puede demostrarse la redondez de la tierra y el mar. Así queda demostrado, por la experiencia y por la sutileza del juicio que, si uno pudiera encontrar gentes curiosas por descubrir el mundo y embarcarse en un navío con esa tripulación, se podría dar la vuelta al mundo, por arriba y por abajo.⁵⁷

Como se puede ver, Juan de Mandeville habla sobre la esfericidad de la Tierra comprobada a través de las distintas estrellas que se ven en el sur y en el norte del globo. Dentro de esta cita, podemos ver que el autor incita a que se realice un viaje que diera la vuelta al mundo y explorara otras rutas para llegar a Oriente. ¿Será esta una de las motivaciones que tuvo Cristóbal Colón para realizar el viaje que culminó con el descubrimiento de América?

Aquí se puede realizar una pequeña comparación con respecto a los conocimientos antiguos, que si bien definían la esfericidad de la tierra, Mandeville le agrega nuevos saberes a esta construcción del mundo clásico.

Otros de los conocimientos que son herencias del mundo antiguo y que se quedan en los saberes medievales fueron las razas monstruosas. Como dice José García Arranz,⁵⁸ existe una raza monstruosa que ha estado presente desde la cultura egipcia, el cinocéfalo. “Pero será la cultura griega la que, inspirándose en ciertos relatos procedentes del continente índico, introduzca en Occidente la leyenda de la existencia de una fiera raza de hombres-perro.”⁵⁹ Como el cinocéfalo existen otras criaturas que forman parte del conocimiento medieval que son parte de la tradición clásica. Como por ejemplo los gigantes. Estos seres son parte fundamental de la mitología greco-romanas y se encuentran presente en las denominadas razas monstruosas que existían en la Edad Media, siendo parte del imaginario bíblico.

⁵⁷ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXII, 6, ed., cit., pp. 195.

⁵⁸ García, José Julio. “Las razas monstruosas como fenómeno fronterizo...”, op., cit., p. 34

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 22.

Existen muchos relatos de viajes durante la antigüedad clásica que ayudaron a crear las nociones y los saberes medievales. Dentro de los más asombrosos está el viaje de Piteas de Marsella, es él quien ha ido más lejos, según sus relatos, en el siglo IV a. C:

...más allá de Gibraltar, pasando por Ouessant, alcanza las minas de estaño de Cornualles, da la vuelta a Escocia y llega sin duda a la isla de Tule –las Sheltand, a menos que sea Noruega- que se sitúa a seis días de navegación más allá Gran Bretaña (...) Piteas es el primero que observó las diferencias de amplitud de la marea y las relaciona con las fases de la luna. Es también el primero que saca de sus experiencias de las latitudes, una observación precisa de la estrella polar. Sus obras, sobre el océano y descripción de la tierra, se leerán durante siglos.⁶⁰

Este viajero aporta con sus conocimientos astrológicos, gracias a sus viajes. Piteas agrega información sobre los territorios más al norte de Europa, traspasando la isla de Gran Bretaña y que en el momento de su viaje se desconocían.

Por otro lado, los relatos de viajes del gran emperador macedonio Alejandro Magno, ayudaron a formar las nociones del gran continente asiático. Sus relatos de viajes estaban cargados de maravillas y fueron los más populares durante gran parte de la Edad Media, hasta la llegada de los relatos de Marco Polo y Juan de Mandeville. “Toda la geografía y antropología del mundo antiguo, la real y la imaginaria, los mitos y leyendas se fueron integrando al relato de Alejandro, reforzando así el personaje mítico sobre lo real y constituyendo un cuerpo de información sobre Oriente, que tendría gran influencia en el Occidente cristiano medieval.”⁶¹ La figura de Alejandro y sus viajes aportaron en gran medida los conocimientos que se tenían de Oriente, en la percepción imaginada y también con datos reales de algunos sectores.

Se puede ver en la noción que adoptó la Iglesia, sobre un modelo geocéntrico del universo que es transmitido por el mundo antiguo:

...que situaba a la Tierra en el centro del mismo, rodeada por ocho esferas, en las que se ubicaban los planetas y el sol orbitando alrededor de ella, y con una esfera de estrellas fijas (el firmamento) en la órbita más lejana. Se trata de un modelo planteado por Eudoxo de

⁶⁰ Favier, Jean. *Los grandes descubrimientos...*, op., cit., p. 41.

⁶¹ Sanfuentes Olaya. *Develando el nuevo mundo...*, op., cit., pp. 31-32.

Cnido, cuya culminación es obra de Ptolomeo, y que también encontraba similitudes con el de Aristóteles (aunque éste lo ampliaba hasta 58 esferas).⁶²

Esta forma de percibir el universo se acomodaba a lo escrito en las Sagradas Escrituras, ya que la tierra fue el lugar escogido por Dios para generar vida, que debe ocupar el lugar principal dentro del cosmos. Ahora bien, algunos historiadores como Souviron, exponen que existen dos variantes para la descripción del mundo, uno era el conocimiento que había sido traspasado por Ptolomeo (siglo I o II) y el otro por la tradición de Ambrosio Teodosio Macrobio (finales del siglo IV).⁶³ La descripción realizada por Ptolomeo es mucho más científica y matemática, pero no fue tan utilizada durante los siglos medievales. En cambio, la descripción realizada por Macrobio, que se puede leer hasta en la obra de Honorio Agustodunense, está mucho más presente en el mundo medieval. Ahondando en la forma que describe el mundo, Macrobio hace la aclaración que el mundo es redondo, pero estático en el centro del universo, que está rodeado por agua. La visión del mundo que describe Macrobio, divide la esfera en 5 zonas, en relación a sus temperaturas o mejor dicho por las zonas climáticas que existen en la superficie de la esfera. Junto este esquema, Macrobio expone que existe otro continente en la parte sur del mundo y que está presente dentro del esquema de las zonas. En los extremos, hacia el septentrión y el mediodía, la temperatura era extremadamente helada, con hielos perpetuos, los cuales no permitían ser habitada. En dirección al centro, se localizaba una zona de temperatura templada. Se debe recordar que era en ambos hemisferios. Esta era la zona habitable. Por lo tanto, en las Antípodas también debería existir gente habitando ese sector. Ya en el centro, el calor era infernal, hacía casi de límite geográfico, pues no dejaba cruzar hacia el otro hemisferio, y tampoco existía gente en este sector. Es más solo había océano.⁶⁴ Estas zonas también se ven reflejadas en lo que dice Honorio Agustodunense. “La tierra está dividida en cinco zonas, esto es, círculos. De ellos, dos están en los extremos y son inhabitables por el frío; el del centro es inhabitable por el calor; el sol nunca se despega de él, a los otros nunca accede. Los dos del medio son

⁶² Souviron, Sebastián. “Imaginando el espacio: apuntes sobre la mutación de la concepción geográfica durante la Alta Edad Media.” En *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. N° 34, 2012, p. 316.

⁶³ *Ibid.*, p. 318.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 319-320.

habitables, temperados un tiempo por el calor, otro por el frío.”⁶⁵ Esta es una de las descripciones de la tierra que forma parte de las nociones geográficas en el mundo medieval. Este modelo, que divide el mundo según su temperatura, viene de los saberes griegos, presumiblemente de Eudoxo de Cnido (c. 400- 350 a.C.), cuyo sistema fue reinterpretado por Aristóteles, Eratóstenes, Hiparco, Polibio.⁶⁶ Y que fue traspasado a Roma y desde allí al mundo medieval.

Isidoro de Sevilla, que será contextualizado en páginas posteriores, habla de algunos conocimientos que se traspasan al mundo medieval, como por ejemplo el concepto de *kosmos* y la forma de localización.

El mundo está integrado por el cielo y la tierra, y los mares y cuanto en ellos hay creado por Dios (...) En latín, los filósofos le dan el nombre de *mundus* porque está en continuo movimiento, como lo están el cielo, el sol, la luna, el aire y los mares (...) Los griegos, por su parte, impusieron al mundo un nombre haciéndolo derivar de su belleza, debido a la diversidad de sus elementos y la hermosura de la estrella. Y así denominaron *kósmos* que significa “ornato” (...) Cuatro son las zonas o regiones del mundo; oriente, occidente, septentrión y mediodía. El oriente es así denominado por ser donde nace el sol. El occidente, porque hace morir (*occidere*) al día y pone fin a su existencia, pues esconde su luz y extiende sobre él las tinieblas. Se denomina septentrión al eje formado por las siete estrellas que giran en torno a él (...) El mediodía debe su nombre a que en él el sol divide el día en su mitad – sería entonces como medidies - , o a que entonces la atmósfera brilla con mayor nitidez: *merum* justamente significa “puro”.⁶⁷

Es así como en los primeros siglos de la Edad Media se entendía las distintas direcciones que son parte de las nociones que se traspasan desde la antigüedad.

Como estos saberes existen muchos otros dentro del medioevo que son parte de la tradición del mundo antiguo, como por ejemplo la división tripartita de la tierra conocida que se tocará más adelante.

⁶⁵ Honorio Agustín Agudese, *Imago mundi*, I, 6, 1. José Miguel de Toro (ed. y trad.), en preparación., p. 4

⁶⁶ Souviron, Sebastián. “Imaginando el espacio...”, op., cit., p. 320.

⁶⁷ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XIII, 5, 2, ed., cit., p. 125.

2.2 La percepción de la geografía

Las nociones provenientes del mundo antiguo abarcan, además, el conocimiento de la geografía. Toda la información que se tiene de Oriente, al menos sus primeros siglos, y sus distintas regiones pertenecen al conocimiento antiguo.

Los conocimientos de la geografía en la Edad Media no se entendían como tal, más bien se encerraba junto a otros saberes. Dentro de este concepto se creían muchas cosas sobre los lugares más extremos, ya que no se tenía un conocimiento real y absoluto de Oriente como dice Rafael Cid. “Tanto Occidente como Oriente tendrán un conocimiento más o menos exacto de su hábitat pero una carencia casi absoluta del otro.”⁶⁸ De esta manera, existe un conocimiento muy amplio del territorio ocupado por los europeos, y por su parte, las sociedades orientales conocen muy bien sus tierras.

Como ya se mencionó, existen distintos modelos de entender el mundo, que están centrados en los conocimientos antiguos, como la visión de Macrobio (zonas climáticas) o Ptolomeo, pero son perfeccionados a través del paso de los siglos medievales.

Aparte de lo ya mencionado, existe una forma de representar en pergamino, papiro, en tablas o en piedras, estos conocimientos. En este sentido, existen los mapasmundis, o *mappaemundi*. Estos mapas están acompañando de información escrita. Por lo general en los mapas se representa, la división del mundo en tres partes, Europa, Asia y África. Con respecto a los mapas del mundo medieval, son creados para representar las tierras conocidas, como también para cartografiar a los gobernantes, jefes militares y el territorio en los que se encuentran. Existe un objetivo obviamente estratégico, para saber dónde ir, que población o región atacar y gobernar, teniendo un objetivo económico, demarcando en el siglo XII, con lo mapas portulanos, las rutas comerciales y navegables⁶⁹. Pero de ¿qué fecha está datado el primer mapa? El mapa más antiguo conservado se encuentra en un manuscrito del siglo VII. Existen mapas del norte europeo del siglo X, y el mapa de Hereford del siglo XIII. Estos

⁶⁸ Cid, Rafael. “Conocimientos geográficos en la edad media.” En *Revista de Humanidades*, n° 16, 2009, pp. 91-104

⁶⁹ Favier, Jean. *Los grandes descubrimientos...*, op., cit., pp 51-52.

mapas en su gran mayoría, vienen acompañados de representaciones imaginadas, como leyendas, hitos maravillosos y razas monstruosas.⁷⁰ Existe mapas aún más importantes que los ya mencionados, como el mapa del Salterio de c. 1260, o el mapa de Ebstorf, que se le data del c. 1300 y que mide aproximadamente 13 metros cuadrados, con un diámetro aproximado de 3,57 metros. Muchos de estos mapas, al contrario que los mapas portulanos, son confeccionados como mapas alegóricos, es decir son mapas conceptuales, con la representación “T-O”. Esto describe la división del mundo conocido en las tres partes ya mencionadas, la cual nunca aspiró a ser una representación realista del mundo. Es más, se mostraban seres mitológicos, sujetos y sectores imaginados. No así el mapa portulano, que buscar ser exacto en sus descripciones, para facilitar la tarea del navegante.⁷¹ Dentro de estos mapas conceptuales, existen algunos que están enfocado solamente en las islas de Europa, otros que representan las zonas climáticas ya mencionadas, y también otros que representan el mundo en cuatro partes, agregando las Antípodas.

Otro punto que es importante al hablar sobre las nociones de la geografía en el mundo medieval, es el conocimiento que entregan los viajeros del continente asiático. Estos viajes comenzaron a efectuarse desde el comienzo de las cruzadas y se intensificaron por los grandes acontecimientos realizados por Gengis Khan. Se crearon embajadas en distintas cortes de los tártaros, de la cual estuvo a cargo Juan de Plano Carpini. Este fraile fue enviado por el Papa Inocencio IV, para lograr una alianza con el imperio mongol. Este intento de embajada fue un rotundo fracaso, pero suministró información muy valiosa de Oriente,⁷² con la que se comenzaba a completar algunos vacíos que existían dentro de los conocimientos del otro extremo del mundo.

Sin embargo, el relato más importante de los viajeros para el conocimiento de Oriente, en el siglo XIII, fue el relato de viajes de Marco Polo. Este mercader veneciano recorrió por 26 años gran parte del continente asiático, Armenia, Persia e India. En su obra, describe países, ciudades, rutas comerciales, riquezas, modos de vida totalmente distintos a los del europeo. Así mismo describe lugares y gobernantes maravillosos e imaginados, como el Preste Juan. Es así, como a través de los viajeros, se complementan las nociones del mundo conocido para el europeo medieval. La información que añadían a los saberes de la época no necesariamente

⁷⁰ Cid, Rafael. “Conocimientos geográficos...”, op., cit., pp. 98.

⁷¹ García, Antonio. *Marco Polo y las cruzadas...*, op., cit., pp. 197.

⁷² Cid, Rafael. “Conocimientos geográficos...” op., cit., p. 23.

era real, sobre todo en la información que agrega Marco Polo (pero ¿cuál fue la intención de este viajero al crear estos relatos?) Esto también se ve reflejado en los relatos de Juan de Mandeville. Aunque ya se haya dicho que nunca realizó este viaje, sí basó sus descripciones en los relatos de viajeros verídicos, los que agregaban y modificaban los conocimientos a través de las prácticas del viaje y sus “descubrimientos”.

2.3 Conocimiento de Oriente

Ya se han mencionado algunas de las nociones de la geografía medieval y los primeros mapas que han surgido. Ahora se debe hablar del conocimiento que se tenía de Oriente en el mundo medieval.

Lo que se conocía del mundo oriental, que no era mucho y pertenecía en gran medida a los saberes antiguos, eran algunos lugares sagrados que allí existían, siendo Jerusalén el más importante de ellos. Luego de la interacción que tiene Europa con el Imperio Mongol, en el siglo XIII, se comienza a conocer más de Oriente. Gracias a Pian Carpino, a Guillermo de Rubrouck, a los Polo y a Monte Corvino, es que se empiezan a establecer nuevas nociones de este continente, pero esto genera más leyendas de las que ya existían. Gracias a los relatos de viajeros, se comienzan a poner imágenes reales y ficticias detrás de las narraciones sobre los pueblos de Oriente. A través de los relatos de mercaderes, viajeros y marinos del siglo XIV, el mundo occidental descubre el Himalaya, se asombra del Tibet, tiembla ante las razas monstruosas, husmea especias de Sumatra y Cathay. Por mucho tiempo se había reducido los conocimientos de Oriente a las rutas y alineamientos de ciudades ordenados por los itinerarios, a la vez frustrados por las prudencias de la sinceridad ‘lo he oído decir’, ‘no puede hablar de eso, no habiéndolo visto’ y que encandilados por las habladurías de falsos testigos

que juran lo que les han contado, Occidente comienza a dar a los mundos lejanos un verdadero espesor. La descripción se impone sobre el itinerario.⁷³

Existen otras visiones del mundo europeo hacia Oriente. Kim Phillips, en su obra *Before Orientalism. Asian Peoples and Cultures in European Travel Writing*, define a los orientales de la siguiente forma.

Por otra parte, el concepto de Said ha tenido una amplia utilidad y aplicación cuando se lo considera una herramienta para interpretar ciertas representaciones occidentales de las culturas sometidas, especialmente en la literatura y las artes visuales, en lugar de ser una guía confiable para ramas completas de estudios. Los temas recurrentes en el orientalismo cultural incluyen una tendencia a presentar a las culturas de Oriente Medio, África del Norte y Asia como decadentes, deterioradas, corruptas y afeminadas. Los elementos clave se identifican en el análisis de Dawn Odell del cuadro de Jean-Léon Gérôme *The Snake Charmer* (c. 1870), una reproducción del cual adornó una edición de 1979 del *Orientalism* de Said. La pintura representa un "estereotipo europeo de Oriente como el sitio de peligro, lujo, afeminamiento, degeneración y superstición, incluyendo fuertes sugerencias de sodomía, penetración y sumisión" en la figura central del niño y su posición, al descubierto para el espectador. En un contexto colonial, tales caricaturas de Oriente y sus habitantes ayudaron a justificar su sumisión a las potencias occidentales. Ese, al menos, es el amplio argumento.⁷⁴

Esta idea es la que tenía Inglaterra entre los siglos XVII-XIX sobre el mundo Oriental. Como se da entender en el texto de Phillips, son personas corruptas, decadentes y afeminados. Todo esto a través de la interpretación de una pintura. Para continuar con la definición de Oriente, existen muchos lujos innecesarios dentro de esta sociedad, existe además un sentimiento de peligro hacia Oriente. Esta sociedad degenera todas las costumbres europeas cristianas. Esta percepción (del mundo Oriental), se contrapone, en cierto modo con, otras descripciones del mundo Oriental, ya que la visión que expone Phillips son en siglos posteriores a la visión del mundo medieval. Por ejemplo, se puede encontrar en muchas obras que Europa buscaba un aliado en las sociedades orientales para enfrentarse a los infieles musulmanes, pero no se puede dejar de lado la visión de Phillips, la cual toca un punto interesante, el temor que existe hacia esta sociedad completamente distinta. Por otro lado, Juan de Mandeville hace

⁷³ Favier, Jean, *Los grandes descubrimientos...*, op., cit., pp. 145-146.

⁷⁴ Phillips, Kim. *Before Orientalism. Asian peoples and cultures in Europea travel writing, 1245-1510*. Pensilvania. University of Pensilvania Press, 2014, p. 16.

referencia a la poca movilidad que existe en el mundo oriental, que lo compara con la gran movilidad europea.

En cada una de esas islas hay grandes ciudades donde vive una gran multitud de gentes, porque como los habitantes de la India no suelen salir de su país, su población es innumerable. No es gente móvil, porque viven en el primer clima, el de Saturno. Habéis de saber que Saturno es lento y perezoso, poco movable, ya que tarda treinta años en recorrer su órbita entre los doce signos del Zodiaco, mientras que en un mes la Luna pasa por todos los signos. Así que, por influencia de la lentitud y pereza de Saturno, la gente de la India no busca el ir de un país a otro. Todo lo contrario de lo que nos ocurre a nosotros, que vivimos bajo la influencia de la Luna, que avanza con un movimiento rápido y rodea las tierras más presentemente que ningún otro planeta.⁷⁵

Es así como Juan de Mandeville se refiere a la poca movilidad que tienen los habitantes de Oriente, y por sobre todo de India, vista a través de los astros, como Saturno y la Luna en el caso europeo. Claramente existen muchas interpretaciones y nociones de cómo se entendía y se percibía a las sociedades orientales, pero para el fin de este proyecto, interesan las visiones que se tienen de Oriente, un lugar con algunas lagunas en sus conocimientos geográficos, a veces aterrador y de poca movilidad, que se dan a conocer en mayor medida, con las conquistas de Gengis Khan.

Por otro lado, existen muchas cosas de Oriente, (sectores geográficos, maravillas, hitos religiosos, imperios, etc.), que interesan mucho al europeo. Dentro de los principales sectores que interesan son los hitos religiosos, como por ejemplo el Paraíso Terrenal. Esta región imaginada se representa por lo general en el extremo oriental del mundo y es parte casi fundamental de los mapamundis que existen en la Edad Media. Otro punto de interés dentro de los hitos religiosos es el arca de Noé, que se encuentra en Oriente representado en el monte Ararat, donde se cree que es el primer lugar en el cual Noé encontró tierra. Otro de los hitos religiosos importantes dentro de Oriente se encuentra la tumba de Santo Tomás en la India, por lo tanto era un lugar sagrado.⁷⁶ Oriente seduce al europeo con sus maravillas, como las razas monstruosas, los árboles de la Luna y el Sol presentes en las historias de Alejandro

⁷⁵ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XX., ed., cit., pp. 186.

⁷⁶ José Miguel de Toro. "Apud Indos ver est perpetuum. El extremo Oriente durante la Edad Media: una visión del horizonte onírico de Jacques Le Goff." En *Revista Historia*, N° 23, vol. 1, 2016, pp. 73-98.

Magno, hasta los mismos montes Caspios, lugar donde están encerrados los pueblos malditos de Gog y Magog, además de todos los hitos antes mencionados, entre otros.

Además de los sectores imaginados, Oriente es un lugar lleno de riquezas y lujos. “Piedras preciosas, metales, especias, maderas preciosas; los productos venidos de Oriente hablan de una tierra que contrasta con la rudeza y la precariedad de medios en Occidente.”⁷⁷ Estas riquezas son las que impresionan al mundo europeo, por su abundancia. Existen pueblos que son interesantes para el europeo, como por ejemplo el Imperio Bizantino.

Estos son algunos de los muchos lugares con los que se presenta Oriente a Occidente, los que hace que muchos viajeros zarpen hacia allí. Aún con esta información, esta región sigue siendo desconocida y temida.

Capítulo III La visión de Juan de Mandeville sobre Oriente

Dentro de este capítulo, se analizó la obra de Juan de Mandeville de distintas formas. Por un lado, se comparó la obra de Juan de Mandeville con otras obras de la Edad Media. Se observaron las novedades que presenta el relato de viajes de Mandeville. Se analizó también la figura de dos reyes, muy relevantes en el escenario oriental, que gobiernan distintos sectores. Estas figuras son el Preste Juan y el emperador mongol, el Gran Khan.

3. 1 Lo novedoso de Juan de Mandeville

Si se compara la obra de Juan de Mandeville con la obra de Isidoro de Sevilla *Etimologías*⁷⁸ y con la obra de Honorio Agustínudense *Imago mundi*, se pueden notar algunas semejanzas y muchas diferencias. Con este proceso se busca encontrar lo novedoso que aporta Juan de Mandeville a los conocimientos que se tienen de Oriente.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 75.

⁷⁸ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Manuel Marcos Casquero & José Oroz. (ed.), Madrid. Biblioteca de Autores Católicos, 1994.

Primero se debe hablar de las obras y de los autores con los que se hizo la comparación. Por un lado, el autor de las *Etimologías*, San Isidoro de Sevilla, fue un obispo de Hispania del cual no se tiene claro el lugar de nacimiento. Se cree que nace en Cartagena, poco antes de que su familia migrara hacia Sevilla. Otros autores especulan, que su nacimiento tuvo lugar en Sevilla o en su región, en torno a 562.⁷⁹ Su formación educacional tampoco se tiene clara, pero como dice Jacques Fontaine⁸⁰, la educación de Isidoro de Sevilla fue bajo la supervisión de su hermano Leandro, quien era obispo de Sevilla al momento que Isidoro fuera un adolescente. Este último debió ser integrado en la escuela episcopal sevillana. Dentro de esta escuela, Isidoro se educa en los ciclos educacionales mencionados anteriormente, como también en algunos saberes administrativos y políticos. Además de esto, Isidoro antes de consagrarse como obispo, “es probable que haya ejercido funciones eclesiásticas inferiores, como las de diácono y presbítero.”⁸¹ En cuanto a su carrera como obispo, se inicia después del año 600. Por otro lado, Isidoro de Sevilla escribió muchas obras, pero este trabajo de investigación se centra en la obra *Etimologías*, la cual busca abarcar todo el conocimiento que existía hasta ese momento del mundo conocido. La obra está escrita aproximadamente a principios del siglo VII. Esta obra fue el gran libro de sabiduría que se encontraba en gran parte de los monasterios, pues desde aquí se desprendían muchos de los saberes de la época medieval.

Por otro lado, se realiza una comparación con la obra de Honorio Agustodunense, *Imago mundi*⁸². Este es un tratado medieval que está escrito en el siglo XII. Al igual que la obra de Isidoro de Sevilla, es un tratado que busca englobar todos los conocimientos de forma enciclopédica que existían hasta el momento de su realización. Además está claramente ligado a la obra de San Isidoro, ya que tienen muchos conceptos en común. Esta obra está dividida en tres libros, el primer libro, mezcla el sistema del mundo con la naturaleza, el segundo libro, habla de los astros y el tiempo, narra todo lo que sucede en el elemento del aire, y por último el libro tercero habla sobre la historia de los pueblos.

⁷⁹ *Ibíd.*, pp. 103-104.

⁸⁰ Fontaine, Jacques. *Isidoro de Sevilla. Génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*. Madrid, Ediciones Encuentro, S.A, 2002.

⁸¹ *Ibíd.*, pp. 106

⁸² Honorio Agustodunense, *Imago mundi*, ed., cit., en preparación.

Estas dos obras son tratados medievales son de carácter enciclopédico, esto significa que sus autores nunca viajaron para conocer los lugares que describen y definen, son más bien recopilaciones de la información y el conocimiento medieval. Ambas obras basan sus conocimientos en los saberes antiguos, aunque Honorio trabaja muchos de los conceptos impuestos por Isidoro de Sevilla.

Dentro de la obra de Juan de Mandeville, se ve una forma distinta de describir los distintos sectores, puesto que supuestamente sí viajó a Oriente, por lo tanto su obra se basa en la praxis del conocimiento, esto hasta que en el siglo XIX se desmintiera la veracidad del autor. Luego que se desmintiera el origen del autor, la obra es considerada una enciclopedia de los saberes medievales al igual que las otras dos obras, pero con la clara distinción que los saberes son mucho más amplios, pues se escribe en el siglo XIV, además de que la obra fue escrita para emular un relato de viajes.

Isidoro de Sevilla define lo siguiente con respecto que a la división de la tierra y su redondez. En este sentido sí existe un cambio, o mejor dicho una complementación de información por parte de Juan de Mandeville. Se comenzará exponiendo lo que dice Isidoro de Sevilla con respecto a la redondez de la tierra.

Se denomina orbe por la redondez de su círculo, porque es semejante a una rueda; por eso, a una rueda pequeña se le da el nombre de *orbiculus*. El océano lo rodea por todos lados, limitado por sus confines como un círculo. El orbe está dividido en tres partes, una de las cuales se denomina Asia, otra Europa, y la tercera, África. Los antiguos no dividieron de manera homogénea estas tres partes del orbe, ya que Asia, por oriente, se extiende desde el mediodía hasta el septentrión, Europa, por su parte, desde septentrión hasta occidente; y África, en fin, desde occidente hasta el mediodía.⁸³

Es así como ve el mundo San Isidoro de Sevilla, basándose en la división que hicieron los antiguos en tres partes, ya que lo dice textual al mencionar a los antiguos. Isidoro da una pequeña información sobre la división de los continentes y su extensión. Además expone que el mundo conocido es rodeado por el océano.

⁸³ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XIV, 2, 1-2, ed., cit., p. 165

Por otro lado, Honorio Agustodense expone en su obra la redondez de la tierra, con algunas mediciones aproximadas.

Se llama mundo como si dijéramos ‘moviéndose en todo sentido’, porque está en movimiento permanente. Su forma es como una pelota redonda (...)

La forma de la tierra es redonda, por eso se le llama orbe. Si alguien suspendido en el aire la mirara hacia abajo, toda la grandeza de sus montañas y las concavidades de sus valles aparecerían como algo menor, como el dedo de alguien si tomara una pelota gigantesca. El contorno de la tierra mide 180.000 estadios, lo que equivale a 12.058 millas.⁸⁴

Como se ve en la cita anterior, Honorio se refiere a la redondez de la tierra a través la extensión del mundo con las medidas matemáticas del mundo antiguo. Expresa que el mundo obtiene este nombre por su movilidad, pero lo que nunca se deja claro, es la existencia de otros continentes.

Ahora bien, Juan de Mandeville confirma la redondez de la tierra por las dos estrellas que se ven desde distintos sectores del mundo. Esto ya se mencionó en el capítulo dos, pero es necesario volver a recalcarlo, porque es un punto importante en la novedad que trae consigo el relato de sus viajes.

Desde aquella tierra, como desde otras muchas de Ultramar, no puede verse la estrella Tramontana, es decir, la que brilla fija en el cielo e indica siempre el norte a los navegantes. En cambio, sí se ve otra, que se ve más haya justamente en el extremo opuesto, es decir, hacia el mediodía y que llaman la estrella Antártica. De la misma forma que los marineros de acá calculan su rumbo y se orientan hacia el norte gracias a esa estrella, los navegantes de allá hacen lo mismo buscando el sur gracias a la estrella que nosotros aquí no podemos ver – como tampoco ellos ven la del norte.⁸⁵

En este caso Mandeville expone de una forma más práctica la redondez de la tierra, no así Isidoro y Honorio, ya que estos hablan de un punto de vista teórico, como por ejemplo la distancia que expone Honorio al dar ciertos números como referencia, traídas de la tradición del mundo antiguo. Cuando se habla sobre una forma práctica de exponer la redondez de la tierra, se habla de las distintas estrellas que se ven en el norte, la estrella Tramontana, y en el

⁸⁴ Honorio Agustodense *Imago Mundi*. I, 1, ed., cit., en preparación, p. 1.

⁸⁵ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXII, 6, ed., cit., p. 195.

hemisferio sur, la estrella Antártica. Estas estrellas solamente se ven en sus respectivos hemisferios, por lo tanto se entiende que la información que obtuvo el autor, Juan de Mandeville, provienen de libros de viajeros que sí lo pudieron comprobar observando estas estrellas. Son estas últimas las que ayudan a los viajeros, en especial a los navegantes a seguir sus rumbos sin miedo a extraviarse. Así es como forma parte de nuevos conocimientos. Juan de Mandeville confirma la posibilidad de cruzar el mar Océano, el gran límite que se presenta en la Edad Media, para conocer lo que aún falta del mundo.

Honorio Agustodunense describe así el mundo conocido: “La zona habitable, que está ocupada por nosotros, está dividida en tres partes por el mar Mediterráneo. De ellas una es llamada Asia, la segunda Europa y la tercera África. Asia se extiende desde el norte hasta el sur, por el este. Europa desde el occidente hasta el norte. África desde el sur hasta el occidente.”⁸⁶ En este caso es casi idéntico, a lo que habla Isidoro de Sevilla, la división de los tres continentes conocidos, su distancia definido a través de los puntos cardinales. En este punto Juan de Mandeville, expone lo siguiente:

Habéis de saber que durante el Diluvio el mundo entero y todos sus habitantes desaparecieron anegados bajo las aguas, salvo Noé, su mujer y sus tres hijos, Sem, Cam y Jafet (...) Los tres hermanos se apoderaron del mundo. Cam, con su avaricia cruenta cogió la parte oriental, es decir, Asia, la más grande y mejor; Sem tomó África y Jafet Europa. Por eso la tierra está dividida en tres partes.⁸⁷

Es así como Juan de Mandeville explica el por qué de la división del mundo conocido en tres partes, y es de una forma distinta a lo descrito por los saberes antiguos, ya que es vista desde una forma cristiana, al mencionar el diluvio universal, al cual Noé y sus hijos sobrevivieron. Esto conlleva un cambio al ver el mundo, inspirado por las tradiciones cristianas, pero se respeta la tradición de la división tripartita del mundo antiguo.

Ahora como ya se entendió las distintas descripciones de los tres autores para entender la redondez de la tierra, se expondrá la definición de Asia y su descripción por estos autores. Como ya se ha realizado hasta el momento, primero se expone lo descrito por Isidoro de

⁸⁶ Honorio Agustodunense *Imago mundi*. VII, 1, ed., cit., en preparación.

⁸⁷ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXV, 16, ed., cit., p. 218.

Sevilla, seguido por lo que tiene que decir Honorio Agustodunense y por último Juan de Mandeville.

El nombre de Asia le viene por una mujer así llamada que dominó entre los antiguos del mundo oriental. Es una de las tres partes en que se divide el orbe; limita, por occidente, con el nacimiento del sol; por el mediodía, con el océano; por occidente, con el mar Mediterráneo; y por el septentrión, termina con la laguna Meótida y el río Tanai (...) El paraíso es un lugar situado en tierras orientales, cuya denominación, traducida del griego al latín, significa 'jardín', en lengua hebrea se denomina *Edén*, que en nuestro idioma quiere decir delicias (...) Allí en efecto, abunda todo tipo de arboledas y frutales, incluso el 'árbol de la vida'⁸⁸

Es así como describe una parte de Asia y que define el nombre según una reina asiática, que está posicionada en lo más extremo del mundo, limitando con el nacimiento del sol. De esta forma se llega a pensar que no existe tierra más allá de Oriente. Isidoro describe además la región paraíso, el cual aparece en muchos mapamundis de la época, como también es representado en las descripciones del continente asiático.

Honorio Agustodunense, por su parte, describe el continente asiático de la siguiente manera:

Asia es llamada así por una reina del mismo nombre. Su primera región, en oriente, es el paraíso, es decir el lugar célebre con todo tipo de agrados inaccesible para los seres humanos, rodeado por un muro de fuego que llega hasta el cielo (...) En él se encuentra el árbol de la vida, es decir el árbol de cuyo fruto quien comiera, permanecería siempre en un estado inmortal. En él también nace una fuente que se divide en cuatro ríos. Estos ríos, ciertamente, se hunden bajo tierra en el paraíso, pero brotan en otras regiones lejanas.⁸⁹

Esta descripción es muy similar a lo que describe Isidoro de Sevilla, ya que al igual que el obispo sevillano, Honorio definen el nombre de Asia por una reina oriental, da entender que su tratado está basado en lo expuesto por Isidoro de Sevilla. Honorio además posiciona la región del Paraíso como la primera región desde Oriente a Occidente. Pero la existencia del Paraíso dentro de la región asiática no es algo descabellado, ya que en muchos de los tratados y en relatos de viajes maravilloso, como la obra de Juan de Mandeville, se encuentra descrito el paraíso en ese sector.

⁸⁸ Isidoro de Sevilla. *Etimologías II*. XIV, 1, 2, ed., cit., p 167.

⁸⁹ Honorio Agustodunense *Imago mundi*. VIII, 1, IX, 1, ed., cit., en preparación.

Juan de Mandeville describe a esta región de este modo:

En el mundo de más allá, hacia Oriente, hay muchos países y tierras habitadas que están separados por los cuatros ríos que salen del Paraíso Terrenal. Así entre el río Tigris y el río Éufrates están Mesopotamia y el reino de Caldea. Los reinos de Media y Persia se hallan entre el Nilo y el Tigris. El reino de Siria, del que os he hablado antes, Palestina y Fenicia están entre el Éufrates y el mar Mediterráneo. Este último se extiende desde Marruecos, que está en la costa del mar de España, hasta el Gran Mar o Mar Negro, de tal suerte que se extiende sobre tres mil cuarenta leguas lombardas, hasta Constantinopla.⁹⁰

Juan de Mandeville en su descripción de Asia hace referencia a los distintos ríos que surgen del Paraíso, y que los tres autores mencionan, pues este conocimiento era de dominio general dentro de la sociedad europea (dentro del mundo letrado). Habla además, sobre los distintos reinos que existen en esta región y que tampoco se diferencia muchos con los otros autores. Pero en estas las descripciones del continente asiático, mencionan la región del Paraíso, en donde existe una gran diferencia con respecto a sus descripciones, sobre todo en la descripción de Juan de Mandeville.

3. 1.1 La región imaginada del Paraíso terrenal

La región del Paraíso en muchas de sus descripciones y en los mapamundis de distintas épocas, “partiendo por la del famoso mapa de Beato de Liébana de la segunda mitad del siglo VIII”⁹¹ como también el mapa de Salterio de c. 1265, o el mapa Ebofort, está situado por la imaginación medieval en el extremo oriental del mundo, tal como revelan las representaciones cartográficas. Se encuentra en esta ubicación porque en los relatos bíblicos los han descrito de esa forma: “el Señor Dios plantó un jardín en Edén, al Oriente.”⁹² Por lo general en las descripciones, el Paraíso se encuentra dentro del continente asiático, pero existen otros mapas que posicionan al Paraíso en una isla.

Sobre la región del Paraíso Isidoro de Sevilla dice lo siguiente

⁹⁰ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XVIII, 2, ed., cit., p. 175.

⁹¹ José Miguel De Toro. “*Apud Indos ver est perpetuum...*” ed., cit., p. 76.

⁹² Génesis 2, 8

El paraíso es un lugar situado en tierras orientales, cuya denominación, traducida del griego al latín, significa “jardín”; en lengua hebrea se denomina *Edén*, que en nuestro idioma quiere decir “delicias”. La combinación de ambos nombres nos da “El jardín de las delicias”. Allí, en efecto, abunda todo tipos de arboledas y de frutales, incluso el “árbol de la vida.” No existe allí ni frío ni calor, sino una templanza constante. De su centro brota una fontana que riega todo el bosque, y se divide en cuatro ramales que dan lugar a cuatro ríos distintos. La entrada a este lugar se cerró después del pecado del hombre. Por doquier se encuentra rodeado de espadas llameantes, es decir, se halla ceñido de una muralla de fuego de tal magnitud, que sus llamas llegan al cielo. Un querubín, o sea el baluarte de los ángeles, se encuentra, llameante espada en su mano, para prohibir el paso a los espíritus malignos: las llamas alejan a los hombres, y los ángeles, a los ángeles malos, para que las puertas del paraíso estén cerrada a la carne y el espíritu que desobedeció.⁹³

De este pasaje se desprenden muchos puntos para analizar. Lo primero que parece interesante es la existencia del “árbol de la vida”, Isidoro de Sevilla no dice qué es o por qué se llama así, pero es lógico pensar que todo el mundo europeo de la época sabía el significado del árbol. Otro punto interesante que se desprende de lo que habla Isidoro, es el surgimiento de los cuatros ríos en el Paraíso, que limitan y se extienden por todo el mundo conocido. Estos son, como lo define Juan de Mandeville, el río Tigris, el Éufrates, el Nilo y el Ganges. Otro punto de interés es lo resguardado que se encuentra el Paraíso Terrenal, al menos en la descripción de Isidoro. Existe alrededor de él una muralla de espadas y fuego. Las llamas, según Isidoro de Sevilla, alcanzan hasta el cielo, para que el ser humano no entre de nuevo a este hermoso lugar y no sea contaminado por su pecado. A parte de estas murallas existen guardianes para que tampoco ingresen los espíritus malignos. Esta región es muy importante dentro del mundo medieval, ya que pertenece a los conocimientos espirituales que le dan sentido a la religión cristiana.

Honorio Agustonudense dice sobre esta región maravillosa lo siguiente:

Su primera región, en oriente, es el paraíso, es decir el lugar célebre con todo tipo de agrados, inaccesible para los seres humanos, rodeado por un muro de fuego que llega hasta el cielo. En él se encuentra el árbol de la vida, es decir el árbol de cuyo fruto quien comiera, permanecería siempre en un estado inmortal. En él también nace una fuente que se divide en

⁹³ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XIV, 2, ed., cit., p. 167

cuatro ríos. Estos ríos, ciertamente, se hunden bajo tierra en el paraíso, pero brotan en otras regiones lejanas.⁹⁴

La descripción del paraíso que hace Honorio es muy similar a la que realiza Isidoro de Sevilla, con la diferencia que sí explica el nombre del “árbol de la vida”, en este caso, el que come de su fruto, lograría la inmortalidad. Habla también de los ríos que se desprende de esta región y que se hunden bajo la tierra y vuelven a salir en otras regiones. Esto es sumamente interesante, ya que aun siendo parte de un imaginario, este accidente geográfico sí sucede, existen ríos como el Guadiana, que se encuentra en España y Portugal que realiza este proceso de hundirse en la tierra para emerger en otros puntos. Este río fue descrito por Plinio El Viejo,⁹⁵ lo que demuestra una tradición de los saberes antiguos.

Pero ¿qué decía Juan de Mandeville sobre esta región imaginada? Pues bien, Juan de Mandeville hace una narración de lo que él ha escuchado de otros viajeros, ya que nunca alcanzó a llegar.

El Paraíso es, según cuentan, la tierra más alta del universo, tan alta que casi toca el círculo que describe la luna en su curso, tan alta que no la pudo alcanzar el Diluvio cuando cubrió con sus aguas el mundo entero, por arriba, por abajo, alrededor, por todas partes, salvo el Paraíso Terrenal. Está cerrado por una muralla de la que no se sabe muy bien de qué está hecha: parece que está cubierta con musgo y líquenes, de tal suerte que no aparecen las piedras que se construyó. Esa muralla se extiende desde el Mediodía hasta Tramontana, con una sola entrada cerrada por el fuego inextinguible, por la que ningún hombre mortal puede penetrar.

Justo en el medio y en lo más alto del Paraíso, se halla la Fuente de donde salen los cuatros ríos que corren por varias tierras. El primero se llama Fisón o Ganges - es lo mismo- y recorre toda la India o Evillath, cargado con abundantes piedras preciosas y arenas de oro, y con madera de aloe, como os acordaréis. Otro río, llamado Nilo o Gyon, atraviesa Etiopía y Egipto. El tercero es el Tigris, así llamado porque corre mucho, que recorre Asiria y Armenia la Mayor. El último es el Éufrates, que también atraviesa Media, Armenia y Persia. Dicen que todas las aguas dulces del mundo nacen de aquella fuente paradisíaca.

⁹⁴ Honorio Agustunudense. *Imago mundi*, I. 8-9, ed., cit., en preparación.

⁹⁵ Visto en <https://www.guiarepsol.com/es/viajar/vamos-de-excursion/guadiana-el-rio-enigmatico/> El 15 de enero del 2019.

Habéis de saber que ningún mortal puede acercarse al Paraíso Terrenal. Por tierra, por las fieras salvajes que andan por los desiertos y por lo imposible que resulta franquear la Región de las Tinieblas, con sus rocas y montes envueltos en la oscuridad. Cruzar los ríos para alcanzarlo también sería imposible, por la fuerza de las aguas que caen en cataratas desde tan alto que ningún navío podría remontarlos (...) Así que nadie puede acercarse al Paraíso Terrenal sin la gracia divina, por lo que más no os puedo contar y he de callarme.⁹⁶

Al igual que Honorio e Isidoro de Sevilla, Juan de Mandeville en su definición de la región del Paraíso describe los ríos que se desprenden de allí, pero con la diferencia de que provienen, como todas las demás aguas dulces, de una fuente situada en el medio de la colina dentro del jardín. La ubicación geográfica del Paraíso, definida por el viajero inglés, se encuentra en lo más alto de la tierra, tan alto que ni si quiera el diluvio tocó el jardín de las delicias. En ninguna de las otras dos obras se habla de la altura que se encuentra el Paraíso, ni mucho menos lo que sucedió con ella durante el diluvio universal. Con respecto al material de las que fueron construidas las murallas del Paraíso, Juan de Mandeville dice lo siguiente: “Está cerrado por una muralla de la que no se sabe muy bien de qué está hecha.”⁹⁷ Lo que hace poner en duda el material de su construcción. Por otro lado da otra información sobre lo que rodea a las murallas. Isidoro de Sevilla habla de una muralla de fuego y rodeada de “espadas y llamas”, como también lo dice Honorio Agustodense. Las murallas que describe Mandeville están cubiertas por musgo y líquenes, modificando el conocimiento que se tenía de estas. Que Juan de Mandeville describa las murallas cubiertas de musgo y líquenes se puede interpretar que es parte de las delicias y maravillas de esta región, pues en todo el terreno que lo rodea al Paraíso son desiertos, y que describa las murallas con musgo, significa la existencia de humedad en las rocas que forman las murallas, es prácticamente el oasis de Oriente. Esta idea de la existencia de musgo y humedad, como dice Marie-José Lemarchand, en las notas :“resulta absolutamente original y no figura en ningún otro texto conocido.”⁹⁸ Juan de Mandeville en su descripción habla que solamente la puerta de la entrada hacia el Jardín está cubierta por el “fuego inextinguible”⁹⁹, conservando en alguna medida lo narrado por los otros dos autores. Otro de los puntos que son interesantes en esta narración del

⁹⁶ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXXIV, 7, 8, 10, ed., cit., pp 261-263.

⁹⁷ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXXIV, 7, 8, 10, ed., cit., p 261

⁹⁸ *Ibid.*, p. 293

⁹⁹ *Idem.*

Paraíso, es la posición en el relato en la que se encuentra, ya que por lo general, el Paraíso es la primera región de Asia que se presenta, tanto en los tratados, como en los relatos de viajeros. Y en el caso de Juan de Mandeville la describe en uno de sus últimos capítulos y esto es porque es el itinerario del viaje es de ida desde Europa a Oriente.

3. 1. 2 La región de la India

La India es una de las principales regiones de Oriente, descrita por distintos autores, tanto en tratados como en los romances geográficos. Esta región tiene muchos hitos interesantes e importantes para el mundo medieval, como por ejemplo la introducción del cristianismo por Santo Tomás y la utilización de su mano descrita por Juan de Mandeville. Otro punto interesante son la descripción de sus islas, y por sobre todas, la isla de Ceilán.

Isidoro de Sevilla expone lo siguiente sobre esta región:

La India es así llamada por el río Indo, que le sirve de frontera por la parte occidental. Se extiende desde el mar Meridional hasta el oriente del sol, y desde el septentrión hasta el monte Cáucaso. Tiene muchas razas y ciudades, así como la isla Taprobanes (=Ceilán), llena de piedras preciosas y de elefantes (...) Tiene famosos ríos, como el Ganges, el Indo y el Hipane. La tierra de la India ubérrima por el soplo del favonio, da dos cosechas al año. En vez de invierno, goza de vientos etesios. Produce hombres de color, enormes elefantes, rinocerontes, loros, madera de ébano, cinamomo, pimienta y cañas aromáticas. Da también marfil y piedras preciosas: berilos, crisoprasa, diamantes, carbunclos, perlas y uniones, muy cotizadas por las mujeres de alta alcurnia. Hay allí montones de oro a los que es imposible acercarse a causa de los dragones, grifos y monstruos humanos.¹⁰⁰

La India, como la da a conocer Isidoro de Sevilla, es una región maravillosa, pues está llena de piedras preciosas, las cuales están resguardadas por bestias y razas monstruosas. No existía el invierno en la India y lo más sorprendente de todo, para ese momento, es que se podía cosechar dos veces al año, lo que para Europa era imposible. Como es común dentro de las descripciones de Isidoro, primero explica el nombre de la región, la que es definida por el río que lo cruza.

¹⁰⁰ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XIV, 5, 6 ed., cit., p. 167.

Honorio por su parte describe a la India de la siguiente manera:

A continuación está la India, llamada así por el río Indo. Nace por el norte en el monte Cáucaso, y dirigiendo su curso hacia el sur, es interrumpida por el mar Rojo. Esta India se cierra por el occidente, y por ello se llama Océano Índico. En él también está ubicada la isla de Taprobane, famosa por sus 10 ciudades. Esta tiene dos veranos y dos inviernos en un año, y está verde todo el tiempo (...) La India tiene 44 regiones y muchos pueblos: garrámanos, orestas, costras, cuyos bosques tocan el éter.¹⁰¹

Como se observa, la descripción de Honorio es casi idéntica a la descripción de Isidoro, al igual que la gran mayoría de las descripciones, exceptuando que habla sobre las cuarenta y cuatro regiones de la India y que en los bosques de una de estas regiones son tan altos que tocan el éter. Por otro lado, Honorio menciona además la pimienta que es una de las especias más importantes en la región de la India.

Juan de Mandeville describe a esta región de la siguiente manera:

La India cuenta con muchos países distintos y con regiones muy diversas. Se llama India por el nombre de río Indo, que recorre esta tierra. En este río se pueden encontrar unas águilas de más de 30 pies. La gente que vive a orillas del Indo es de un color enfermizo, entre amarillo y verdoso. Alrededor de la India hay más de cinco mil islas todas hermosas y habitables, y hay otras mucho más, pero tan pequeñas que allí no se puede vivir. En cada una de esas islas hay grandes ciudades donde viven una gran multitud de gentes, porque como los habitantes de la India no suelen salir de su país, su población es innumerable.¹⁰²

Mandeville comienza hablando del significado del nombre de India, la cual es igual a la descripción de las otras dos obras, ya que comienza definiendo la razón del nombre de esta región. Lo que no es para nada distinto ni novedoso con respecto a las otras obras. Además el viajero inglés habla, como también lo hacen Isidoro y Honorio, sobre la gran cantidad de países y ciudades que existen dentro de esta región, además de las más de cinco mil islas repartidas por el océano Indico. Juan de Mandeville menciona a los habitantes de la India, los que describe de enfermizos y de un tono amarillento, marcando una diferencia con la imagen del europeo medieval.

¹⁰¹ Honorio Agustunudense. *Imago mundi*, XI, 1, ed., cit., en preparación.

¹⁰² Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XX, 1, ed., cit., p. 186.

Juan de Mandeville realiza una desmitificación sobre alguno de los saberes medievales sobre la India, como es el caso de la pimienta, además de describir sobre otros sectores imaginados en los cuales se puede ver la novedad que el autor inserta en sus relatos.

Primero, para hablar de la pimienta, se debe entender que es una especia proveniente de India y que es muy cotizada dentro de la sociedad europea. Lo novedoso de Juan de Mandeville, sobre la pimienta es la forma en la cual se pensaba que se extraían, en comparación con lo que decía Isidoro de Sevilla sobre la extracción de este producto:

El árbol de la pimienta (*piper*) nace en la India, en la ladera del monte Cáucaso que da la espalda al sol. Sus hojas se asemejan a las del enebro. Los bosques de estos árboles están custodiados por serpientes; pero los habitantes de la región, cuando ven que están maduros, prenden fuego, y las serpientes huyen; a causa de las llamas se vuelve negra la pimienta, que por naturaleza es blanca. Sus frutos son diversos: el que aún no está maduro se denomina “pimienta larga”; el que no se ha visto afectado por el fuego, “pimienta blanca”; y el que presenta piel rugosa y de mal aspecto, toma del calor del fuego su color y su nombre. La pimienta es liviana cuando es antigua, en cambio, si pesa, es nueva.¹⁰³

Es así como se creía que se sacaba la pimienta en Oriente durante gran parte de los siglos medievales, quemando el bosque donde se encontraba para ahuyentar a las serpientes y víboras del sector. Es esto lo que le daba la variedad de colores y sus formas. Isidoro de Sevilla da información de cómo identificar la calidad de esta especia.

Honorio Agustodense por su parte dice algo muy similar a lo descrito por Isidoro de Sevilla: “La India tiene 44 regiones y muchos pueblos: garrámanos, orestas, costras, cuyos bosques tocan el éter. Entre estos crece la pimienta, que es de color blanco; pero cuando las serpientes, que allí abundan, son cazadas con fuego, adquiere el color negro por el incendio.”¹⁰⁴ Honorio escribe muy poco sobre la pimienta y la describe de manera muy similar, casi idéntica a como lo hace Isidoro de Sevilla. La gran diferencia en la descripción de Honorio, es que la pimienta se encuentra en los bosques gigantes que tocan el éter.

Pero con la llegada de la obra de Juan de Mandeville esto es desmentido, ya que él propone otra explicación a la forma de extraer la pimienta.

¹⁰³ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XVII, 8, ed., cit., pp. 357, 359.

¹⁰⁴ Honorio Agustodense. *Imago mundi*. XI, 1, ed., cit., en preparación.

Habéis de saber que la pimienta crece como la vid silvestre y se planta sin otro soporte que los troncos de los árboles del bosque, lo mismo hace con las parras...

En ese país hay muchas clases de serpientes y alimañas, por el fuerte calor y por la pimienta. Dicen algunos que, cuando van a cosecharla, encienden una gran hoguera al pie del árbol, para que huyan serpientes y culebras. Sin embargo eso no es verdad, porque, pese a quienes eso afirmaban, si hicieran fuego alrededor de los árboles que llevan pimienta, la quemarían y les causaría graves problemas, así que jamás encienden fuego, sino que se untan pies y manos con un menjunje hecho de hierbas, que se llama *bruno*, y que repele a las serpientes y alimañas. Así huyen esas bestias y ellos pueden vendimiar la pimienta, sin tener nada que temer.¹⁰⁵

Aquí es donde Juan de Mandeville realiza una gran diferencia e innovación dentro del conocimiento que se tiene sobre la extracción de la pimienta, aun aceptando la gran cantidad de serpientes y alimañas que existen en el país de "...Lombria, donde, en un bosque llamado Combar es donde crece la pimienta con una abundancia que creo que no se da en ninguna otra parte del mundo, porque se trata de una inmensa foresta."¹⁰⁶ Dentro del relato de Juan de Mandeville también existe la diferencia entre las distintas variedades de pimienta, ya que se ven en el mundo medieval. Pero estas variedades forman parte de otras cepas y no son transformadas por las hogueras que se prenden para ahuyentar a las serpientes, como dice Isidoro de Sevilla. Como es obvio, si se prende una hoguera, se quemaría por completo el árbol de donde se extrae perdiendo mucha mercancía. Es muy relevante esta idea de encender una hoguera alrededor del árbol de la pimienta, ya que es parte importante del conocimiento sobre Oriente, dentro del mundo medieval y que existió desde las descripciones de Plinio el Viejo que Isidoro y Honorio preservaron, hasta el siglo XIV. La forma con la que se ahuyenta a las alimañas que rodean la tan codiciada especia, según la narración de Juan de Mandeville, es a través de un ungüento que se colocaba en las extremidades de los recolectores de esta especia. Este punto es uno de los que marcan la gran diferencia y la novedad dentro del relato de Juan de Mandeville. Otro de los puntos relevantes sobre el conocimiento de la pimienta es la facilidad y la gran cantidad de pimienta que existe en Lombria. Crecen, según

¹⁰⁵ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XX, 13, 14, ed., cit., pp. 189-190.

¹⁰⁶ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XX, 12, ed., cit., p 189.

Mandeville, casi como pastizal, a las que el viajero medieval las compara con las plantaciones de la uva silvestre.

Con respecto a las islas que se mencionan, se debe realizar un pequeño análisis de lo dicho por cada autor.

Isidoro de Sevilla describe a las islas de la siguiente manera: “Las islas se denominan así (*insula*) porque están *in salo*, en el mar”¹⁰⁷ Describe, además, las islas más importantes, pero para el fin de nuestro trabajo se expondrá las islas que están en el continente asiático y pro sobre todo, se hará una comparación más detallada sobre la isla de Ceilán.

Crise y Argire son islas que se encuentran en el océano Índico. Son tan abundantes de metales, que la mayor parte de ellas, según se dice, presenta una superficie dorada y plateada. Y de ahí viene su nombre. Taprobana (= Ceilán) es una isla de la India situada en dirección sur-este, donde comienza el océano Índico. Se extiende en una longitud de 875 millas y su anchura es de 625.000 estadios. Está dividida por un río que la cruza; se encuentra repleta de perlas y piedras preciosas. Una parte está ocupada por bestias salvajes y elefantes; y la otra, por hombres. Dicen que en esta isla, a lo largo del año se producen dos veranos y dos inviernos, y la región se cubre dos veces de flores.¹⁰⁸

Dentro de las descripciones de las islas, nos enfocaremos en la isla de Taprobana, que es un lugar fundamental dentro de muchos relatos de viajeros. Esta isla es de grandes proporciones, que colinda con las islas de Crise y Argire. Las tres islas tienen una particular descripción maravillosa, tienen muchas riquezas y piedras preciosas en sus territorios, de esta forma que Crise y Argire obtienen su nombre. La isla de Taprobana o Ceilán, es fundamental para la sociedad europea, ya que es uno de los principales vínculos navales entre Occidente y Oriente. Es por esto que es descrita en la gran mayoría de tratados, relatos de viajes y enciclopedias medievales.

Ahora bien, Honorio Agustodense dice sobre las islas lo siguiente: “Las islas se llaman así como si estuvieran situadas en sal.”¹⁰⁹ Las define de igual manera que lo hace Isidoro de Sevilla, realiza en su obra una descripción de distintas islas, como la isla de Taprobana.

¹⁰⁷ Isidoro de Sevilla *Etimologías*, XIV, 6, 1, ed., cit., p. 193.

¹⁰⁸ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. XIV, 6, 11 y 12, ed., cit., p. 195.

¹⁰⁹ Honorio Agustodense, *Imago mundi*, I, 1, ed., cit., en preparación.

Por otro lado, Juan de Mandeville, utiliza la definición que se entiende por isla, ya que no hace ninguna acotación sobre esto, pero describe muchas islas en sus relatos. Es más, tiene un capítulo completo sobre este tema. Existen islas, según la descripción de Mandeville, que son completamente imaginarias para la actualidad, pero el viajero inglés describe otras islas que son completamente reales como la isla de Java “...para hablar de esta Isla muy grande – sus costas tienen alrededor de dos mil leguas”¹¹⁰ Y tiene gran cantidad de especias. Algunas de las islas imaginadas que describe Juan de Mandeville es la isla de Lamory en la cual no existe propiedad privada, en ningún sentido. Desde la tierra, que se turnan en señorear, hasta las mujeres, que no rechazan a ningún hombre. “Dicen que sería pecado si no aceptaran el amor de los hombres, puesto que Dios así lo ordenó, cuando dijo a Adán y Eva: ‘Creced y multiplicaos, y llenad la Tierra.’”¹¹¹ Esta descripción, como muchas de las que hace, está basada en la doctrina cristiana, ya que habla sobre por qué no pueden restringirse a estar con un solo hombre, pues va en contra lo dicho por Dios mismo. Así existen variadas islas que describe de formas maravillosas y con sujetos y reyes imaginados, como la isla de Talamanca o llamada también Panthey, en donde existen árboles que dan miel, vinos y otros un veneno, que fue utilizado por los judíos para matar a toda la cristiandad, según Juan de Mandeville. En esta misma isla existe una especie de mar muerto. En ese mar crecen unos juncos que son llamados *chabin* o *bambú*, de los cuales realizan sus casas. Existen otros juncos que en sus raíces se pueden hallar piedras preciosas de gran virtud. Juan de Mandeville describe las piedras de la siguiente manera: “Quien las lleve jamás sufrirá de herida alguna por hierro o acero, ni podrán causarles llagas o hacerle sangrar.”¹¹² Estas piedras son una de las mayores protecciones que existía, según Juan de Mandeville. Así como esta isla, el viajero inglés describe muchas otras, como la isla de Tracordia, que está habitada por gentes que son verdaderas bestias, sin inteligencia alguna. Estos habitantes no se construyen casas ni buscan riquezas. Lo único que les interesa es cuidar de una piedra preciosa llamada Tracordita. Juan de Mandeville continúa navegando por el “Mar Océano” y llega hasta la isla de Nacameran, en la cual es habitada por la raza monstruosa de los cinocéfalos, estos seres serán descritos en páginas posteriores.¹¹³ Así describe otras islas.

¹¹⁰ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXIII, 3, ed., cit., p. 201

¹¹¹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXII, 2, ed., cit., p. 195.

¹¹² Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXIII, 1, ed., cit., p. 203.

¹¹³ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXIII, ed., cit., p. 205.

Pero la isla más importante, es la isla de Silha, como llama a la isla de Ceilán.

...tiene al menos ochocientas leguas de costa. Esa isla es muy inhóspita, porque todo es yermo y tierra desgastada, y hay tantas serpientes, cocodrilos y dragones que quitan las ganas de quedarse... Hállanse también muchas fieras, sobre todo elefantes.

Silha tiene una montaña muy alta y, en una hondonada cerca de la cima, un lago maravilloso, cuyas aguas provienen, según creen y cuenta la gente, de las lágrimas de Adán y Eva que cien años lloraron la pérdida del Edén. En el fondo del lago, brillan perlas y piedras preciosas y en el medio de las aguas florecen ninfeas y grandes gladidos (...) Una vez al año, de buen grado y acordándose de nuestros primeros parientes, el rey da licencia a la gente pobre para pescar en el lago esas maravillosas perlas y diamantes.¹¹⁴

Esta es la descripción que hace Juan de Mandeville de la isla de Ceilán, a la cual agrega mucha información con respecto a lo descrito por Isidoro de Sevilla. La existencia de un lago que proviene de las lágrimas de Adán y Eva, en las que existen todo tipo de piedras preciosas. Esto agrega a la construcción de Oriente a través de la historia sagrada cristiana. Juan de Mandeville describe la isla de Ceilán habitada por muchas bestias, hasta dragones.

3. 1. 3. Las razas monstruosas dentro del imaginario medieval

Las razas monstruosas son uno de los principales puntos que se encuentran dentro del imaginario medieval y que consideramos más interesante dentro de las descripciones de los distintos autores. Al igual que la gran mayoría de los saberes medievales, las razas monstruosas son una herencia del mundo antiguo. Estas razas se encuentran, por lo general en las distintas descripciones, en Asia y Etiopía.

Isidoro de Sevilla, llama a las razas monstruosas “seres prodigiosos” y las define de la siguiente manera:

Varrón dice que portentos son las cosas que parecen nacer en contra de la ley de la naturaleza. En realidad, no acontecen contra la naturaleza, puesto suceden por voluntad divina, y voluntad del creador es la naturaleza de todo lo creado (...) En consecuencia, el portento no

¹¹⁴ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXIII, 13, ed., cit., pp. 206-207.

se realiza en contra de la naturaleza, sino en contra de la naturaleza conocida. Y se conocen con el nombre de portentos, ostentos, monstruos y prodigiosos, porque anuncian (*portendere*), manifiestan (*ostendere*), muestran (*monstrare*) y predicen (*praedicare*) algo del futuro (...) La aparición de determinados portentos parece querer señalar hechos que van a acontecer; pues en ocasiones Dios quiere indicarnos lo que va a suceder a través de determinados perjuicios (...) No obstante, los monstruos que se envían como vaticinios no suelen vivir mucho tiempo, sino que mueren inmediatamente después de nacer.¹¹⁵

Esta fue la principal creencia del por qué existían las razas monstruosas durante gran parte de los siglos medievales, y que fue traspasado desde los conocimientos antiguos. Isidoro los considera como profecías o sujetos que advertían que algo iba a suceder, como por ejemplo lo que sucede con Jerjes y Alejandro: “Así a Jerjes le anunció una zorra, nacida de una yegua, que su reino iba a ser destruido. A Alejandro le pronosticó su repentina muerte un monstruo nacido de mujer: la parte superior del cuerpo era hombre, pero sin vida; la parte inferior, una mezcla de diferentes bestias, y tenía vida; ello significaba que la parte peor sobreviviría a la mejor.”¹¹⁶ Estos seres prodigiosos pronunciaban los presagios, luego de sus anuncios morían en poco tiempo después. Con esto se entiende la importancia de estos seres prodigiosos dentro del mundo medieval.

Honorio por su parte, hace una distinción entre las razas monstruosas y las bestias. Las razas monstruosas por un lado son seres humanos con algún tipo de deformaciones en su cuerpo. Por otro lado las bestias son los animales que existen tanto dentro del imaginario medieval, como otras bestias que son completamente reales,¹¹⁷ como por ejemplo los dragones, los hipogrifos, los rinocerontes, etc. Honorio aparte de hacer esta clasificación, que no se ve en Isidoro de Sevilla, hace una descripción de distintas razas monstruosas.

Allí hay algunos monstruos, de los cuales algunos se cuentan entre los seres humanos, otros entre las bestias, como esos que tienen dadas vuelta las plantas de los pies, y ocho dedos en cada pie, 16 en total; y otros que tienen cabezas de perro y uñas encorvadas, que se cubren con pieles de animales y tienen una voz como ladrido de perro. Allí también algunas madres paren una sola vez, y dan a luz a niños con el pelo blanco, que se ennegrece en la ancianidad, y que exceden largamente nuestra edad. Hay otros que paren cinco veces, pero que no paren

¹¹⁵ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XI, 3, 1-5, ed., cit., p. 47.

¹¹⁶ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XI, 1, 3, 5, ed., cit., pp. 47.

¹¹⁷ Honorio Agustodense. *Imago mundi*. XII, 1, ed., cit., en preparación.

más allá del octavo año. También allí están los monóculos, los arimaspos y los cíclopes. También están los esciápodos, que apoyados en un solo pie vencen el viento en su curso, y echados en la tierra se hacen sombra con la planta del pie extendida. Hay otros sin cabeza, que tienen los ojos en los hombros y dos agujeros en el pecho como nariz y boca, y tienen crines como las bestias. Hay unos junto a la fuente del río Ganges, que viven solo con el olor de una cierta manzana, y si viajan lejos, llevan consigo la manzana, pues mueren si huelen un olor viciado.¹¹⁸

En este caso Honorio nos muestra los distintos tipos de seres monstruosos que existen en la India, ya que aquí es donde están la gran mayoría de estos seres, junto con Etiopía. Son muy variadas las razas monstruosas, existen algunos como las blemias que no tiene cabeza y tienen el rostro en el pecho. Hay otros que tiene cabeza de perro, los cinocéfalos, que son muy agresivos y comercian con los viajeros en los caminos hacia Asia. Así entre muchos más.

Juan de Mandeville, también nos habla de estas razas monstruosas. Es él quien describe con mayor información sobre estas razas, lo que se entiende al ser un viaje imaginado, y que realiza una descripción de algunos lugares a través de estos seres. Este viajero inglés, comienza definiendo la razón del por qué existen estas razas, y lo hace de la siguiente manera.

Los enemigos, es decir, los demonios, que salían del infierno para hacer el amor con las mujeres de su generación, engendrando razas monstruosas, seres desfigurados, unos sin cabeza, otros con enormes orejas hasta las rodillas, cíclopes de ojo único, gigantes horribles, gente montaraz, hombres con pezuñas de caballo y otras muchas clases con miembros deformados.¹¹⁹

El viajero inglés explica de otra manera el surgimiento de las distintas razas. Las que son por descendencia del hijo maldito de Noé, Cam. Esto es muy distinto a lo que se expone Isidoro de Sevilla, que vienen a anunciar algún acontecimiento importante, la muerte de algún rey, la caída de algún imperio. No se está negando que el conocimiento de Juan de Mandeville respecto a las razas monstruosas venga de los saberes antiguos, en lo que se hace hincapié es en cómo son engendrados, a través de los demonios que tienen relaciones sexuales con la generación de Nemrod el Grande, y que se centra en las creencias cristianas para explicar la existencia de las razas monstruosas, ya que se encuentra en Génesis 6. Además la mayoría

¹¹⁸ Honorio Agustín Agustinudense. *Imago mundi*. XII, 1, ed., cit., en preparación.

¹¹⁹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXV, 16, ed., cit., pp. 218.

de las razas monstruosas se encuentran en Asia, puesto son la descendencia de Cam, quien fue a poblar Asia y fue maldecido por su padre. Es muy interesante la construcción de este imaginario en la Edad Media, ya que es parte de la tradición de la antigüedad clásica y sus conocimientos, pero que fueron reforzados por más de nueve siglos medievales. Todos los sujetos imaginados que habla Juan de Mandeville, son sujetos que aparecen dentro de otras obras, como Agustín de Hipona, Plinio el Viejo y el propio Isidoro de Sevilla. Él hace una compilación de las razas monstruosas, en la cual nos muestra distintas razas repartidas por Oriente, como los cinocéfalos quienes gobiernan una isla por ellos mismo y que los describe de la siguiente forma:

Desde la isla de Tracordia, se sigue navegando por otras muchas islas de la Mar Océana, hasta una tierra grande y hermosa, que tiene al menos mil leguas de costas y a la que llaman Nacameran. Sus habitantes, hombres y mujeres, tienen todos cabeza de perro y de ahí que se les llame cinocéfalos. Son gentes dotadas de razón e inteligencia, salvo por una cosa: un buey es su dios, y para testimoniar su veneración por ser divino, cada uno lleva en la frente la imagen de un buey cincelado en oro y plata. Andan casi desnudos, pues su único traje es un pedazo de tela que va desde su cintura hasta la rodilla, para tapar sus partes pudendas. Son altos, fuertes y valientes guerreros (...) Cuando derrotan a un enemigo en batalla y o apresan, al pronto se lo comen.¹²⁰

Juan de Mandeville hace mención en sus relatos a otras razas monstruosas:

En otra isla, hacia el Mediodía, viven unas gentes de feísima y malvada naturaleza, ya que ni ellos ni ellas tienen cabeza, sino la cara en medio del pecho, con los ojos por los hombros y en el medio de los pechos la boca torcida como una herradura.

Los habitantes de otra isla tienen los ojos y la boca en la espalda, a la zaga de los hombros. En otra, hay gentes con la cara totalmente aplanada, sin nariz y sin ojos, con dos agujeros redondos horadados en lugar de los ojos y una raja en vez de boca y labios (...) Son gentes muy melancólicas y de mal talante. Otros hombres monstruosos tienen la cara muy deformada, con el labio inferior tan enorme que, cuando quieren dormirse al sol, llegan a taparse toda la cara con sus mismos labios.

¹²⁰ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXIII, 16 - 17, ed., cit., pp. 205-206.

Hay en otra isla una clase de gentes muy maravillosas que son a la vez hombres y mujeres, porque juntos y pegados están sus cuerpos y no tienen más que una teta por un lado, pues del otro no tienen nada, y cada uno de ellos lleva órganos de hombre y de mujer. Usan esos órganos como les venga en gana, unas veces el miembro, otras la vagina. El que lo haga como hombre engendra hijos, mientras que el que lo haga como mujer se empareja y tiene hijos.¹²¹

En los distintos fragmentos expuesto, Juan de Mandeville describe distintas razas monstruosas, como por ejemplo las bleemias, quienes no están descritas con su nombre, pero son claramente identificables. La gran mayoría de las razas que narra Juan de Mandeville están dentro de los conocimientos del mundo europeo, pero lo que es interesante y novedoso es como las posiciona en distintas islas del Mar Océano o de Ultramar, ya que empuja la información de la ubicación de las razas aún más al este del mundo. Con esto va agregando información sobre la geografía de Oriente. Las razas monstruosas son de tanta importancia que, por ejemplo, los cinocéfalos, que son descritos desde la antigüedad clásica, y Juan de Mandeville los describe gobernando una isla por ellos mismo, describiéndolos además como seres muy respetuosos de las leyes.

3. 1. 4 Los pueblos malditos de Gog y Mag y el reino de las amazonas

No se puede dejar de mencionar a dos pueblos muy interesantes e importantes en las nociones geográficas del mundo medieval, que son los pueblos malditos de Gog y Magog, y el reino de las amazonas que, según en el relato de Mandeville son las que cuidan a estos pueblos malditos.

Estos pueblos malditos, en un primer momento fueron visto como los mongoles, pero luego del contacto entre los europeos y el Imperio Mongol, surge la creencia de ser algunos pueblos judíos. En ambos casos estos pueblos fueron encerrados por Alejandro Magno, quienes serán liberados con la llegada del Anticristo, a quien ayudarán a destruir y devastar Occidente. En la obra de Isidoro de Sevilla no están representados estos pueblos como lo hace Juan de Mandeville, ni Honorio Agustodense, pero dice lo siguiente.

Escitia, lo mismo que la Gotia, recibió su nombre – según dicen- de Magog, hijo de Jafet. En pasados tiempos, sus territorios fueron extensísimos: por el oriente llegaba hasta la India, y

¹²¹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXIV, 5, 9, ed., cit., pp. 208-209.

por el norte, a través de las lagunas Meótidas, entre el Danubio y el océano, alcanzaba hasta las fronteras de Germania. Más tarde experimentó un empequeñecimiento. Se extendía entonces, por oriente, desde el océano Sérico hasta el mar Caspio, situado al occidente; por el sur llegaba la cordillera del Cáucaso, bajo la cual se halla Hircani, que tiene a su oeste también muchos pueblos, nómadas a causa de la nula fertilidad de sus tierras. De éstos, unos se dedican al cultivo del campo; otros, monstruosos y salvajes, se alimentan de carne y sangre humanas... Aunque en aquellos lugares hay riquezas de oro y piedras preciosas, es muy difícil el acceso por la crueldad de los grifos...¹²²

Isidoro de Sevilla describe el territorio de Escitia, en donde se encontraban, según las descripciones, los pueblos malditos. Estos pueblos son llamados así por Magog el descendiente de Jafet, el hijo de Noé que gobernó Europa. La descripción de Escitia es prácticamente la descripción en donde se encuentran estos pueblos malditos, puesto que es el lugar donde se describen y que queda cerca del mar Caspio. Isidoro explica, además, que esta región redujo su tamaño y que en el sector existen razas monstruosas como grandes bestias. La reducción del tamaño de la región se puede explicar gracias a las plegarias realizadas por Alejandro Magno para encerrar a estos pueblos. Todo este análisis se realiza buscando alguna similitud con la descripción de los pueblos de Gog y Magog. Dentro de las razas monstruosas, Isidoro de Sevilla, describe a seres caníbales, al igual que las descripciones de los pueblos encerrados.

Por otro lado, Honorio Agustunense ya habla del famoso encierro de los pueblos malditos. “En la India está el monte Caspio, del cual el mar Caspio toma su nombre. Se dice que entre el monte y el mar los ferocísimos pueblos de Gog y Magog fueron encerrados por Alejandro Magno. Estos comen carne humana o carne cruda de bestias.”¹²³ Aquí ya se habla de quien encerró a estos seres horribles, que comían carnes crudas. Es así como Honorio habla de los pueblos malditos.

Ahora debemos analizar lo que nos dice Juan de Mandeville con respecto a este tema:

Cerca están los montes Caspios, donde están encerradas las doce tribus de los judíos llamados Gog y Magog, con veintidós reyes apresados con los pueblos que vivían a la vera de los montes de Escitia. Con la idea de cerrarles el paso y apresarlos entre aquellos montes, los

¹²² Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, XIV, 3, 31-32, ed., cit., p 173.

¹²³ Honorio Agustunense. *Imago mundi*, XI, 3, ed., cit., en preparación.

persiguió el rey Alejandro. Pensaba conseguirlo gracias a su ingenio y por la fuerza de sus ejércitos, pero cuando vio que no lo lograría, rogó al Dios de la Naturaleza para que lo ayudase, y aunque no merecía ser escuchado, Dios en su bondad hizo que los montes se moviesen de tal forma que todos quedaran encerrados allí, entre aquellas tierras y el mar Caspio (...) Existe una profecía que dice que, cuando venga el tiempo del Anticristo, saldrán todos los judíos y arremeterán contra los cristianos en una gran masacre.¹²⁴

Esta descripción es la más completa de las tres que se han analizado, no por sus nociones geográficas, en las cuales Isidoro de Sevilla pone mucho más énfasis, sino más bien por la historia, claramente imaginada, que existe detrás de estos pueblos. Juan de Mandeville da a conocer la cantidad de reyes que se encuentran encerrados, y la cantidad de tribus malditas, que son doce. Estas son encarceladas por el poderoso rey y conquistador Alejandro Magno gracias a la ayuda divina. Sin esta ayuda, Alejandro no hubiese podido concretar la gran misión. Con esta descripción, Juan de Mandeville busca recalcar la importancia de Dios para realizar las más difíciles tareas, hasta el punto que el gran Alejandro Magno se humilló frente a Dios para pedir su ayuda y benevolencia. Da entender, además, aunque no fuese digno, como lo dice Juan de Mandeville en la continuación de su relato, Alejandro es ayudado por Dios moviendo los montes, algo prácticamente imposible en el transcurso de una noche, encerrando así a los pueblos malditos. Mandeville habla sobre la profecía que encierran estos pueblos, quienes, liberados por el Anticristo, serían la perdición de Occidente y el fin del cristianismo. Los pueblos encerrados, según la descripción del viajero inglés, son tribus judías que solamente hablan su idioma materno, el hebreo. Es este el por qué los judíos mantienen vivo su idioma. Por otro lado, es este lugar de encierro el único sector geográfico que es netamente de los judíos.

Ahora se debe hablar de una nación que existe desde la antigüedad clásica y que se traspasó a los conocimientos medievales y que en la obra de Juan de Mandeville es modificada. Se está hablando del pueblo de las amazonas.

Isidoro de Sevilla les da un origen y define su nombre.

La frontera persa, que separa a los escitas de los persas, es conocida también como frontera escita: muchos opinan que de esta frontera reciben su nombre los “escitas”, pueblo

¹²⁴ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXX, 3, ed., cit., pp. 241-242.

considerado siempre como antiquísimo. Estos son los antepasados de los partos y los bactrianos. Sus mujeres fueron el reino de las amazonas (...) A las amazonas se les aplica este nombre porque viven sin necesidad de varones, como si dijéramos *hâma dsôn*, o porque se queman la mama derecha para que no les estorbe al disparar las flechas; vendrían entonces a ser como *âneu madsôn*. Y es que quedaban privadas de la mama derecha que se habían quemado. Titiano les da el nombre de “unimamas”. Pues esto es una amazona, por así decirlo *âneu madsôû*, es decir “la que carece de pecho”. Ya no existen, porque fueron reducidas al exterminio en parte por Hércules y en parte por Aquiles o Alejandro.¹²⁵

Así es como Isidoro explica el nombre de las amazonas. Lo que es parte de los conocimientos antiguos al citar a Titiano. Además fueron fundadas por las mujeres de Escitia, la misma región que habitan, supuestamente, los pueblos malditos. Lo más particular de esta descripción es que para este autor, las amazonas ya están extintas para el siglo VII, por los grandes héroes clásicos que atacaron a este pueblo de fieras guerreras. Esto forma parte de las diferencias que tiene Juan de Mandeville.

Antes de hablar de lo que tiene que decir Mandeville con respecto a las amazonas, debemos exponer y comparar lo que dice Honorio sobre este pueblo. “El monte Cáucaso se yergue desde el mar Caspio por el oriente e inclinándose por el norte continúa casi hasta Europa. Aquí habitaban las amazonas, es decir aquellas mujeres que luchaban como hombres.”¹²⁶ Lo que dice Honorio sobre las amazonas es muy breve. Estos pueblos de mujeres residen muy cerca del monte Cáucaso llegando casi a Europa estando muy cerca de los pueblos malditos. Honorio no se refiere explícitamente, a si están extintas ni que fueron acabadas en la antigüedad, pero se refiere a ellas en pasado, asumiendo que ya no existen en el siglo XII. Tampoco habla sobre el origen de su nombre o lo que las identificaba, el no tener un pecho. A lo que sí se refiere es que luchaban como hombres, lo que se puede desprender que fueron un grupo de mercenarias.

En cambio, Juan de Mandeville hace una descripción muy detallada sobre el pueblo de las amazonas.

¹²⁵ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, IX, 2, 62, 64, ed., cit., p. 751

¹²⁶ Honorio Agustodense. *Imago mundi*. XIX, 1, ed., cit., en preparación.

Más allá de Caldea está Amazonia, es decir, la Tierra de Feminia, un reino donde sólo viven mujeres. Eso no se debe, como algunos pretenden, a que ningún hombre podría aguantar vivir allí; evidentemente, ésa no es la razón sino todo lo contrario: son ellas las que no quieren que ningún hombre las gobierne. Antes, ese país tenía un rey y allí vivían hombres casados, como en todas partes, pero surgió una guerra entre aquel rey llamado Colopeo, y los escitas. Colopeo murió en batalla, y con él todos los nobles de reino. Cuando la reina y sus damas se encontraron viudas todas ellas de los caballeros desaparecidos, fue tal su desesperación que, desechando todo temor femenino, tomaron las armas y, con ánimos varoniles, mataron a cuantos hombres se le habían quedado en el país, porque no querían ser vendidas como esclavas, como siempre solía pasar. Desde entonces, así se quedaron y nunca han querido que los hombres viviesen con ellas, salvo cuando a ellas les apeteciera su compañía (...) Si paren a un varón, se enojan mucho, y tan pronto como su hijo sepa andar y comer solo, lo mandan con su padre, o lo matan incluso. Si es niña, le quitan un pecho con un hierro candente: si es hija noble, le quitan el izquierdo, para que pueda llevar más fácilmente el escudo, y si es plebeya, el derecho, para que no le impida tirar el arco, un arte en el que son muy diestras...

Ese reino de las Amazonas, o Tierra de Feminia, es una isla, por tanto, cercada por agua, salvo dos lugares, que son como dos entradas. Allende el agua, viven los hombres que son sus amantes y con los que ellas se solazan cuando les apetece.¹²⁷

La descripción que da Juan de Mandeville sobre las amazonas es muy distinta a la que hace Isidoro de Sevilla. Primero porque en la narración de Mandeville no están extintas, y son parte de una sociedad muy bien conformada. Además asegura que son ellas las que no desean vivir con hombre alguno. Otro punto que parece interesante, es cómo fue que las mujeres crearon esta sociedad, ya que mataron a sangre fría a todo hombre que quedara en su isla, pues si no lo hacían serían esclavizadas por el enemigo de su antiguo rey Colopeo, lo que para la situación que se encontraban era lo más sensato que podían hacer para conservar su libertad. Pero existen puntos en común entre el relato de Juan de Mandeville e Isidoro de Sevilla sobre las amazonas. Ambos autores mencionan el hecho de cortarse o quemarse un pecho, para facilitar sus movimientos en combate, a lo que nos lleva la descripción más detallada de Juan de Mandeville, ya que dependiendo del grupo social en la que se encontraban, se les cortaba el pecho izquierdo o el derecho. Las amazonas son descritas por

¹²⁷ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XIX, 4, 6, ed., cit., pp. 181-182.

los tres autores como guerras y que se ve reflejado en la descripción de Juan de Mandeville, al asesinar a todos los hombres que buscaban dominarlas y esclavizarlas. Otra de las diferencias que están presente en la descripción de las amazonas entre Isidoro de Sevilla y Juan de Mandeville, es que el obispo sevillano no menciona en ningún momento el conflicto que tuvo el rey Colopeo, lo que llevó a que las amazonas surgieran como un pueblo.

Como se ve a lo largo de todo este capítulo, sí existen muchos cambios, o, mejor dicho, muchas novedades en la descripción de algunos sectores geográficos y lugares imaginados, como lo son los pueblos malditos y la tierra de las amazonas. Hasta algo tan arraigado en el conocimiento medieval, como la forma de extracción de la pimienta, que fue construida por los antiguos, pero divulgada y masificada por el gran obispo sevillano, es desmentido por el relato de Juan de Mandeville. Por otro lado, gran parte de las novedades que describe Juan de Mandeville en sus relatos, tanto en las nociones geográficas, como en pueblos imaginados, son gracias a los conocimientos de la religión cristiana, por ejemplo, en la descripción de la isla de Silha (Ceilán), en la cual corre un río que está formado por las lágrimas de Adán y Eva. Por lo que se ve la clara influencia de la religión cristiana. Por otro lado, Juan de Mandeville dentro de sus descripciones geográficas utiliza muchos conocimientos prácticos de viajeros para fundamentar sus narraciones, como la ya mencionada estrella Antártica para comprobar la redondez de la tierra. Y por último, el viajero inglés describe gran parte de las razas monstruosas, por lo tanto utiliza el imaginario medieval, para agregar información geográfica de Oriente, ya que estas razas habitan gran parte de las islas de la India.

3. 2 Los reyes más grandes de Oriente dentro del relato de Juan de Mandeville.

Existen dos grandes reyes que se describen en el relato de Juan de Mandeville en Oriente y que tienen muchos elementos en común, pero que se diferencian por algo esencial, uno es imaginado y el otro es totalmente real. Estamos hablando del Gran Khan, emperador de Asia y jefe del clan de los mongoles y el Preste Juan, quien es el rey imaginado. Otra de las diferencias existentes entre estos dos monarcas, es la religión a la cual cada uno pertenece, puesto que el Preste Juan es un cristiano que tiene su reino en Oriente y claramente el Gran Khan no lo es. Ambos son mencionados en muchas obras de viajeros conformando una gran dualidad. Por un lado, el Preste Juan, como ya se mencionó, era católico, benevolente con su

reino y que buscaba establecer ciertas relaciones diplomáticas con Asia. Por el otro lado, está el Gran Khan, que es justo pero malicioso y con el mayor poder económico, militar y social del mundo. Las cruzadas fueron un punto clave para la construcción de la figura del Preste Juan, ya que surge como una forma de contrarrestar el poderío islámico.¹²⁸ Con esto, y según Antonio García Espada,¹²⁹ los khanes mongoles fueron utilizados muchas veces como embajadores durante el siglo XIII, pero no es hasta la primera mitad del siglo XIV, cuando la sede del Imperio Mongol es cambiada a Pekín, es donde realizaron acuerdos entre ambas civilizaciones, Europa y Asia, lo que permitió crear en el mundo asiático monasterios y numerosos conventos.

Ahora debemos realizar una pequeña contextualización sobre el surgimiento del Preste Juan. Durante los años 1157 y 1158, surge un personaje que afirma ser un patriarca indio, llamado Juan, que llega a Roma para visitar al Papa de ese entonces, Calixto II, a quien dio más detalles de lo que le ocurrió a Santo Tomás y de la iglesia que este había fundado. La primera mención que se tiene del Preste Juan se encuentra en la obra *Chronica*, escrita en 1157, por Otón de Freising. En su libro VII, Otón describe a un rey y sacerdote que vive más allá de Persia y Armenia con su comunidad cristiana. El Preste Juan gobernaba un gran reino con muchas riquezas en algún sector desconocido de Oriente, que en había obtenido una gran victoria sobre los reyes hermanos de los medos y los persas. Había intentado llegar en ayuda de Jerusalén, pero no logró este cometido, ya que su ejército no pudo cruzar el río Tigris.¹³⁰ Este relato, realizado por el obispo al Otón de Freising, es confirmado por un elemento “que hizo definitivo el ingreso del Preste en la historia fue una carta que comenzó a circular hacia 1165 en el sur del Imperio Germánico, remitida a Manuel I Comneno († 1180)”¹³¹. En ella se critica el poderío del emperador bizantino, además de no considera al Papa como la cabeza de la Iglesia ni de Roma.¹³² Describe además en su carta las distintas maravillas y riquezas que tiene en su reino.¹³³ Se debe decir (aunque es obvio), que no se encontró ni en Asia, ni en África ningún rastro de tal gobernante descrito en la carta mencionada. Dentro del imaginario que se crea alrededor de la figura del Preste Juan, se crean batallas ganadas por

¹²⁸ García, Antonio. *Marco Polo y la cruzada...* op., cit., pp. 114-115.

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ José Miguel de Toro. “Las invasiones mongolas...” op., cit., p. 37.

¹³¹ *Idem.*

¹³² *Ibid.*, op., cit., p. 38.

¹³³ Phillips. J.R.S. *La expansión ...*, op., cit., pp 81-82.

este gobernante cristiano en Asia y que están totalmente ligadas a conquistas y batallas de emperadores asiáticos, como Yeh-lü Ta-Shih, quien fue el fundador del imperio asiático central de los kara-khitain, sobre el sultán Sanjar de los turcos selyúcidas.¹³⁴ Es así como surge el Preste Juan para el mundo medieval, como un reflejo de esperanza en el mundo europeo para adentrarse en Oriente y combatir desde ese extremo a los musulmanes. Como se ve, además, este rey cristiano aparece en el conocimiento medieval desde 1157 aproximadamente, y está presente hasta el siglo XIV aproximadamente, en donde se le sigue buscando. El Preste Juan está ligado con los reyes magos que visitan a Jesucristo en su nacimiento. Por lo tanto, este gobernante cristiano en Asia, tiene mucha carga religiosa y espiritual.

Con respecto al emperador asiático real el Gran Khan, pertenece a la descendencia del gran emperador mongol Gengis Khan, quien conquistó gran parte de Asia, como ya se ha descrito en el capítulo II. El emperador mongol con el cual se encuentra Juan de Mandeville se llama, según el propio Mandeville, Tian.

Juan de Mandeville describe de la siguiente manera las tierras que señorea el Gran Khan.

Cathay es un país inmenso, una tierra muy rica y hermosa, con abundancia de mercaderías. Allí acuden todos los años mercaderes a comprar las especias y otras mercancías. Habéis de saber que los mercaderes genoveses y venecianos, que salen de Lombardía o cualquier parte de Romania, tardan en alcanzar la isla de Cathay un año entero incluso más. Es el país más importante de todos los de Ultramar y pertenece al Gran Khan.¹³⁵

Más detalladamente Cathay se encuentra en la costa de Asia, según Mandeville, "... en la parte más inferior."¹³⁶ A esta tierra buscan llegar muchos comerciante y viajeros, ya que se ven interesados por sus especias, como también por sus maravillas de las cuales se hablan, puesto que son muchas y muy variadas. Además de la belleza que ofrece el palacio del Gran Khan, pero de esto se hablara más adelante. Para Juan de Mandeville, el Gran Khan es el emperador más poderoso dentro del mundo conocido. "No existe bajo el cielo más poderoso soberano que el Gran Khan, ni por encima ni por debajo de la esfera terrestre, porque ni el

¹³⁴ *Ibid.*, pp 231-232.

¹³⁵ Juan de Mandeville. *Libros de las maravillas...*, XXV, 1, ed., cit., p. 214.

¹³⁶ Juan de Mandeville. *Libros de las maravillas...*, XXVIII, 1, ed., cit., p. 236.

Preste Juan ni el sultán de Babilonia ni el emperador de Persia juntos pueden comparársele, en cuanto a riqueza, nobleza y poderío: en todo sobrepasa a los príncipes de este mundo.”¹³⁷ Cuando habla que no existe “ni por encima ni por debajo de la esfera terrestre” hace referencia a la existencia del sur y norte del globo, como ya se ha dicho durante este trabajo, Mandeville confirma la existencia de un territorio en el sur del mundo. Ahora analizando la cita, el autor engrandece al emperador mongol, ya que ni los tres grandes emperadores y reyes, incluyendo al Preste Juan, pueden hacerle frente al Gran Khan, como tampoco se le iguala ningún otro rey europeo. Y no solamente excede a todos en su poderío y en las riquezas que tienen, sino también en lo nobleza, una característica muy europea, muy caballeresca, que Juan de Mandeville le atribuye al Gran Khan. Esto es una de las imágenes con las que Juan de Mandeville representaba al emperador. El sujeto con mayor poder del mundo entero y que pertenecía al mundo asiático. Este poderío del Gran Khan se ve reflejado en el poder económico y militar, que tenía gracias al control de la ruta de la seda, la cual muchos viajeros europeos atravesaban.

Juan de Mandeville describe la división del impero del Gran Khan, como también los reyes o señores menores que gobiernan junto al emperador.

El imperio del Gran Khan está dividido en doce provincias cada una de las cuales cuenta con unas doce mil ciudades y numerosas villas. Doce reyes señorean el país y cada uno de los doce señorea a su vez otros reyes, y todos ellos les rinden vasallaje. Tan inmenso es el feudo imperial que, para ir desde uno de sus confines hasta el otro extremo, por tierra y por mar, se tardaría al menos siete años. En medio del desierto, donde no se halla ciudad alguna, hay unas hospederías emplazadas en los lugares que coinciden con las jornadas del camino, donde los peregrinos pueden encontrar todo lo que necesiten.¹³⁸

La extensión del imperio del Gran Khan es gigantesco, por lo menos doce mil ciudades y todas bajo su gobierno. Se necesitan al menos 7 años para recorrer el territorio completo del Gran Khan.

Como ya hemos dicho, el Gran Khan tiene muchas riquezas bajo su poder, pero ¿cómo se ven reflejadas estas riquezas? En la obra de Juan de Mandeville, las riquezas del emperador

¹³⁷ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXVI, 20, ed., cit., p. 231

¹³⁸ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXVI, 17, ed., cit., p. 229.

mongol se ven reflejadas en lo maravilloso del palacio en el que vive. Este palacio tiene muchos adornos con piedras preciosas, pero dejemos que Juan de Mandeville nos lo diga.

Allí, en un hermoso palacio cuyas murallas tienen más de 2 leguas reside el Gran Khan. Dentro de las murallas hay otros palacios, y en medio de los jardines de aquellos palacios se halla una montaña donde se alza a su vez un palacio, el más bello y espléndido que se pueda imaginar. Alrededor del palacio y de la montaña crecen muy frondosos árboles, que dan las frutas más variadas (...) más allá de los estanques, hay un gran parque lleno de fieras, y cuando el Gran Khan quiere divertirse con el deporte de cazar animales y aves salvajes, los puede alcanzar desde las mismas ventanas de sus aposentos, sin salir del palacio.

Dentro de este magnífico palacio hay una gran sala con veinticuatro columnas de oro fino y con paredes eternamente tapizadas de un cuero color carmesí, que proviene de un animal llamado *pantera* (...) En el medio del palacio se halla sobre un estrado el imponente trono donde se sienta el Gran Khan. Adornado con oro, piedras preciosas y unas enormes perlas, tiene forma de torre.¹³⁹

Esta descripción es maravillosa, ya que existen palacios dentro de palacios, es prácticamente una ciudadela de palacios. En ella se encuentra la más importante e imponente, que es el palacio del Gran Khan, y se encuentra en la cima de una montaña, demostrando su gran poderío. Las murallas que rodean el palacio son extensísimas, las cuales alcanzan una distancia de dos leguas (1 legua = 5.572 metros aprox.), o sea, tienen un poco más de 11 kilómetros de longitud. La propiedad en donde se encuentra el palacio del Gran Khan es gigantesca. Se entiende así por qué puede tener un patio lleno de fuentes y de bestias salvajes, las que caza por la ventana de su palacio. Ahora con respecto a su ornamentación, Juan de Mandeville se impresiona y describe en su relato, la utilización de oro y plata en la fabricación de los platos y cubiertos que ocupa el Gran Khan en su corte. En esta misma línea aparece la sala de veinticuatro columnas hechas de oro fino, además de que la sala está tapizada con piel de pantera, una bestia muy deseada en Asia por su perfume y sus pieles, y que según, Mandeville, eran tanto más preciada que una hoja de oro fino. El trono también está hecho de oro fino y decorado con piedras preciosas, demostrando la gran cantidad de riquezas que existen en Cathay. Prácticamente todo está construido de oro dentro del palacio del Gran Khan. Pero ¿cómo es la vida del pueblo bajo el poder del emperador? ¿Son igual de

¹³⁹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXV, 3, 4, ed., cit., pp. 214- 215.

ricos? Pues no lo son, existe una gran diferencia en la forma de vivir de emperador y su pueblo.

Ciertamente hallamos en su corte no sólo mejor gobierno, mayor nobleza y excelencia, más riqueza y mayores maravillas de lo que nos dijeron, sino que, de no haberlo visto, jamás lo habríamos creído: de verdad, si no se ve, no se puede imaginar, ni creer tampoco, la magnificencia, la riqueza, la multitud de gentes que pueden hallarse en su imperio. No tiene nada que ver con lo que ocurre en nuestros países, donde los señores procuran tener a su servicio el menor número de cortesanos. El Gran Khan entretiene cada día del año una servidumbre innumerable. El arte de la mesa y la calidad de los platos, la limpieza, no pueden sin embargo compararse en lo que respecta a la gente del pueblo, que come su regazo y sin mantel todo suerte de carnes sin pan; después de comer, se limpian las manos encima de las rodillas, y sólo comen una vez al día.¹⁴⁰

En esta cita se dan a conocer las riquezas del Gran Khan, en comparación, con la pobreza que abunda en el pueblo. No hay que extrañarse que Juan de Mandeville narre que solo comen una vez al día, puesto que toda la sociedad mongola lo hace. Lo que sí representa la gran desigualdad que hay entre la corte del Gran Khan y el pueblo, es lo ostentoso de la vida dentro del palacio. Existen frutas que son gemas y piedras preciosas, solo para adornar las mesas donde se sienta para comer. En cambio, el pueblo no tiene ni siquiera pan, solo carne para alimentarse. Pese a la pobreza que existe en el pueblo de Cathay, son la gente más inteligente del mundo, según Juan de Mandeville.

Puedo deciros que la gente de Cathay es la de mayor inteligencia del mundo en todas las ciencias que practican y en todos sus artilugios e invenciones, porque sobrepasan a cualquier pueblo en sutileza, espíritu e ingenio, y hasta malicia. Presumen de ello y dicen que ellos ven con dos ojos, mientras que los cristianos, a pesar de ser más inteligentes después de ellos, sólo ven con un ojo, frente a las demás naciones, que están ciegas para el conocimiento y no saben qué es trabajar.¹⁴¹

Es así como define Juan de Mandeville a la gente que señorea el Gran Khan, describiéndola como la más inteligente del mundo, pero nunca entendió lo dicho sobre que ellos ven con ambos ojos y los europeos solo con uno, que es mucho más que el resto del mundo que no

¹⁴⁰ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXV, 11, 13, ed., cit., p. 217.

¹⁴¹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXV, 10, ed., cit., p. 216.

ve con ninguno. Esto da pie a muchas interpretaciones. Puede ser porque el mundo mongol ya había conquistado gran parte del continente asiático para ese entonces, y que fue gracias a la unificación por parte de un solo rey. Además de que el emperador y sus hermanos deben estar unidos para prevalecer en el poder, no así Europa que tiene distintos reyes en distintos sectores, los cuales luchan entre sí por el control de más tierras. También se podría entender por la dominación comercial y económica que lograron al obtener el control de la ruta de la seda.

Juan de Mandeville describe además el buen trato que tiene este emperador con los cristianos que residen en su territorio.

Quando el Gran Khan recorre su imperio, como antes os he contado, los habitantes de las ciudades y villas que se hallan en el camino encienden unos fuegos donde queman incienso y plantas aromáticas, para ofrecer a su soberano esos aromas tan agradables. A lo largo de las calles la gente se arrodilla ante él para honrarlo y venerarlo. Donde exista un convento de religiosos cristianos, como es el caso de muchos lugares, los frailes salen a su encuentro en procesión, con la cruz y agua bendita, cantando el *Veni Creator Spiritus*. (...) Los religiosos se le acercan, (llamados por él) y cuando el Gran Khan ve la cruz, se quita el *galahoth*, una suerte de tocado de fieltro, adornado con perlas, diamantes y demás piedras preciosas, que suelen llevar siempre en la cabeza –en nuestros países un sombrero así ¡bien valdría un reino!- Luego, el emperador se inclina ante la cruz y el abad de los religiosos le reza unas oraciones y le da la bendición, mientras el soberano queda prosternado...¹⁴²

Es así como existe un gran aire de respeto entre el emperador y los distintos conventos cristianos en sus dominios. El emperador mongol acepta de buena manera la señal de la cruz, sacándose su majestuoso sombrero. Además de esto, Juan de Mandeville realiza una pequeña narración sobre los súbditos del Gran Khan, de los cuales dice lo siguiente. “Los súbditos del Khan son muy dóciles y le obedecen sin luchas internas ni discordia. En el país no hay ladrones. Se respetan muchos los unos a los otros, pero hacen poquísimo caso a los extranjeros: ni si quiera los príncipes los honran.”¹⁴³ No existen robos en estos dominios, y está prohibido matar y robar niños. Juan de Mandeville dice que el emperador siempre es

¹⁴² Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXVI, 17, ed., cit., p. 230.

¹⁴³ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXVII, 5, ed., cit., p 233.

muy justo en las tomas de decisiones y en el cumplimiento de las leyes, pero a su vez es malicioso y busca conquistar todas las tierras para adquirir aún mayor poder.

Con respecto a los territorios que domina el Gran Khan, se encuentran algunas descripciones muy interesantes, como por ejemplo la tierra de los pigmeos, a quienes Juan de Mandeville no les da un nombre.

El río Dalay corre por la tierra de los pigmeos, que ya pertenece al Gran Khan. Éstos son gente de tan baja estatura que no llegan a los dos pies. Pese a sus proporciones tan menudas, hombres y mujeres resultan graciosos... Esa gente menuda proporciona los mejores obreros del mundo y los más finos para trabajar la seda y el algodón. Por su tamaño tan pequeño, tiene que defenderse de los ataques de las grullas y de las aves rapiñas que llegan a cogerlos y comérselos.¹⁴⁴

Los habitantes de este pueblo no viven, según las narraciones del viajero inglés, más de seis o siete años y si llegaran a sobre pasar esta edad son considerados patriarcas del pueblo.

Otro de los territorios que menciona Juan de Mandeville y que pertenecen a los territorios del Gran Khan es la villa de Jamchay: “Allí viven una suerte de gente cuyo cuerpo ofrece buena apariencia –se parecen más o menos a nosotros-, no así el cuello, que tienen tan largo como el de una grulla, en cuanto al rostro, la frente y los ojos se asemejan a los de los seres humanos, pero termina en morro, como si fueran perros.”¹⁴⁵

Estos son algunos de los territorios dominados por el Gran Khan que describe Juan de Mandeville. Como se expresó en la introducción de este trabajo, se realizará la comparación entre los territorios del Gran Khan y el Preste Juan al final de este subcapítulo.

Ahora pasaremos a analizar lo que Juan de Mandeville habla sobre el rey imaginado de Asia. el Preste Juan. Como ya se le realizó una pequeña contextualización de cómo surge el Preste Juan, y Juan de Mandeville habla sobre el surgimiento de este rey y del origen de su nombre.

Hubo antaño un emperador, muy valeroso príncipe, que tenía como pares unos caballeros cristianos, como los de ahora. Sintió el deseo de saber cómo eran los oficios y ritos de los cristianos de las Iglesias de Ultramar. Cierta sábado de Pentecostés, acompañado de un

¹⁴⁴ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXIV, 18, ed., cit., p. 212.

¹⁴⁵ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXIV, 20, ed., cit., p. 213.

caballero cristiano, entró en una iglesia de Egipto donde el obispo estaba ordenando sacerdotes. El emperador escuchó el oficio y siguió atentamente el rito de la ordenación. Luego preguntó quiénes eran esas personas por las que había que celebrar tantos misterios. “Son prestes”. Le contestó el caballero. “Entonces, yo no quiero ser emperador, sino preste”, dijo él, y añadió que llevaría el nombre del primero que saliese por la puerta de la iglesia. Como se llamaba Juan, desde entonces se ha venido llamando el Preste Juan.¹⁴⁶

A diferencia del Gran Khan, este rey obtuvo su nombre, o su título por decisión propia, sin ningún designio divino. Al ver lo importante que son los oficios de los prestes dentro de la cristiandad. Que existían hasta en los rincones de Egipto, quiso utilizar este nombre en vez de emperador, por lo que se puede entender, que utiliza este nombre por la carga religiosa que conlleva.

Ahora bien, se debe saber qué tierras era las que gobernaba el Preste Juan.

El emperador Preste Juan señorea una gran tierra y posee muy hermosas y ricas ciudades e islas variadas, ya que la India está formada por un conjunto de diversas islas y regadas por los cuatro ríos que salen del Paraíso Terrenal y dividen la tierra en variadas partes. Entre esas numerosas islas, la más hermosa es la de Petesona, con la noble y real villa de Nise. El Preste Juan reina sobre diversos pueblos y su imperio es ancho y rico, pero no tanto como el del Gran Khan, porque los mercaderes no pueden llegar para comerciar tan fácilmente.¹⁴⁷

El territorio dominado por el Preste Juan es casi tan grande como el del Gran Khan, además de que el rey cristiano en Asia señorea gran parte de las islas que se encuentran en la región de la India, pero ¿por qué no puede comerciar tan fácil este reino? La respuesta que nos da Juan de Mandeville es muy concreta.

Esto se debe por una parte a que su reino se halla mucho más lejos que el del Gran Khan y por otra, a que su isla de Cathay puede abastecerse de cuanto necesite en especias, brocados de oro y toda suerte de mercancías, así que por mucho mercado que tenga la tierra del Preste Juan, temen al largo número de jornadas y los grandes peligros que suponen al mar en aquella región, pues hay gran abundancia de rocas imantadas, es decir, de piedra imán que atrae el hierro.¹⁴⁸

¹⁴⁶ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXXIII, 18, ed., cit., p. 259.

¹⁴⁷ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXXI, 1, ed., cit., p. 244

¹⁴⁸ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXXI, 1, ed., cit., p. 244.

La isla del Preste Juan, como dice Juan de Mandeville, está mucho más alejada para la llegada de los comerciantes. Aunque existan grandes riquezas y aún más maravillas que en los territorios del Gran Khan, no es tan beneficioso como para arriesgarse a llegar a ese lugar. Que las aguas que las rodean tengas rocas imantadas son un peligro latente, según las descripciones que claramente son imaginadas. Juan de Mandeville, en otras de sus narraciones dice que estas aguas imantadas eran prácticamente un cementerio de las embarcaciones que se atrevían a ir a este reino. Es por estas razones que los comerciantes y los peregrinos no se atreven a acercarse a las tierras del Preste Juan, aún cuando el mito de este rey cristiano era muy importante para la Baja Edad Media.

Como se hizo en el análisis del Gran Khan, se expondrá ahora el palacio del Preste Juan.

El emperador reside habitualmente en la ciudad de Susa, donde se halla su palacio principal, de tal magnificencia que, de no haberlo visto, nadie podría imaginarlo. Encima de Latorre principal hay dos pomos de oro descomunales que llevan cada uno dos carbúnculos destellantes, que por la noche brillan de mil fuegos. Las puertas principales están labradas en una piedra preciosa, llamada *sardócine*, y de marfil son los cantos y goznes. Las ventanas de las cámaras y aposentos son de cristal de roca y esmeralda. De ametista y oro puro, las mesas, y no sólo las tablas donde se come, sino las patas que sostienen esas mesas (...) Todos los escalones están ribeteados con oro puro, donde están engastados diamantes y perlas de Oriente. Las partes laterales del trono son de esmeraldas engastadas en oro, y adornadas suntuosamente con piedras preciosas y enormes carbúnculos que alumbran la noche y sus destellos.¹⁴⁹

Este palacio no es tan grande como el palacio del Gran Khan, pero de igual manera es muy ostentoso, tiene escalones que están decorados con oro puro, y con diamantes. Son muchas las riquezas que ambos monarcas demuestran en sus palacios, lo que son codiciados por el mundo europeo.

Hay algo que mantiene en una constante relación a estos dos monarcas, que tiene caracteres muy distintos. Lo que mantiene unido a estos dos monarcas es que ambos toman como mujer a las hijas del otro.¹⁵⁰ Esta acción es realizada por muchos monarcas europeos. Para crear un

¹⁴⁹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXXI, 11, ed., cit., pp. 246-247.

¹⁵⁰ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXXI, ed., cit., p. 245.

tratado y mantener una relativa paz entre los reinos que se unen entre estos matrimonios. Por lo tanto, gracias a esto existe entre ellos una relación de armonía y tranquilidad.

Dentro de los dominios del Preste Juan existen muchos lugares maravillosos, y que obviamente son imaginados, pues todo lo que nos narra de este gran monarca cristiano lo es. Hay dos sectores relevantes, cargados de maravillas.

Entre muchas maravillas de aquel país está la Mar Arenosa, llena de arena y gravilla no tiene una sola gota de agua y sin embargo en cualquier estación se mueve en grandes ondas a manera de la mar, con un furioso oleaje que nunca se aplaca. No se puede cruzar con una nave ni de ninguna otra forma, por lo que se ignora qué tierra está al otro lado. Pese a la falta de agua, en la orilla se hallan peces tan ricos como los de otros mares, e incluso son exquisitos de comer, pero muy distintos a los que se crían en el agua de nuestros mares.

A tres jornadas de la Mar Arenosa corre un río que viene del Paraíso Terrenal, y pese a que tampoco lleva agua, fluye asombrosamente cargado de piedras preciosas. Corre a través del desierto a grandes ondas como la dicha Mar Arenosa, adonde viene a morir. Aquel río fluye tres días a la semana, arrastrando grandes pedazos de rocas con un furioso estrépito, pero una vez entradas en el Mar Arenosa, esas rocas desaparecen y se pierden.¹⁵¹

Dentro de los distintos lugares que narra Juan de Mandeville en sus relatos, existen dos accidentes geográficos muy interesante y que son parte de las aguas que rodean las tierras del Preste Juan. Por un lado, la Mar Arenosa que es un mar completo de arena y están bravo como el océano lleno de agua. No se puede cruzar y da pie a creer que existen más tierras por descubrir por el viajero medieval. Como también sin tener agua, existe gran variedad de peces tan ricos e incluso más de los que existen en Europa. Además de esto, no existen, al menos en las dos otras obras que se analizaron, narraciones que hable sobre esta mar. En la misma línea de los lugares maravillosos, se describe las aguas que pertenece a los distintos ríos que salen de la fuente del Paraíso y que están ligados con la Mar Arenosa, ya que desemboca en este mar. De este río se pueden extraer las piedras preciosas que utiliza el Preste Juan, y al igual que la Mar Arenosa es muy torrenciosa. Existe otro punto interesante en la descripción que hace Juan de Mandeville, sobre este río y es que tiene caudal tres veces por semana, durante todo el año.

¹⁵¹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...*, XXXI, 5, 6, ed., cit., p. 245.

Juan de Mandeville narra otros lugares que resultan atrayentes para analizar, que existen dentro de las tierras del Preste Juan, como por ejemplo el Valle Peligroso y que describe de la siguiente manera:

Cerca de la isla de Latona y a orillas del río Fisón se da una gran maravilla: es un valle, que se extiende entre montes a lo largo de casi cuatro leguas. Allí suelen escucharse fuertes estruendos y tormentas, de día como de noche, que se suman al ruido ensordecedor de tambores, bombos y trompetas, como si fuera una gran celebración. El valle está lleno de diablos y siempre ha sido así: dicen que es una de las entradas al infierno. Como allí abundan el oro y la plata, muchos, paganos y cristianos juntos, acuden en busca de tesoros. Pocos vuelven, sobre todo entre los que corren empujados por la codicia, porque los diablos se encargan de estrangularlos pronto.¹⁵²

En este valle existe una cabeza de un diablo que tiene una mirada terrorífica, según lo narrado por el viajero inglés. “Tiene los ojos móviles y destellantes y cambia y transforma sus gestos tan a menudo que nadie se atreve a acercarse. Echa fuego y humo, soltando una pestilencia insoportable.”¹⁵³ Aun así los cristianos firmes en su fe no corren peligro en la presencia de esta cabeza. Juan de Mandeville narra además que se embarcaron en un viaje hacia el interior del valle. En esta empresa participaron catorce personas y al salir del valle, narra Juan de Mandeville, terminaron nueve, perdiéndose dos griegos y tres españoles, de los cuales nunca supieron nada más durante su viaje. Juan de Mandeville describe en su paso por este valle que vieron mucho oro, plata, joyas y piedras preciosas, pero no las tocaron, ya que era parte del engaño de los diablos que allí habitaban. Dentro de lo que vieron en esta empresa, está una gran cantidad de cadáveres que yacían en el suelo, que aun en una batalla entre los imperios más poderosos del mundo, y con la muerte de todas sus tropas, “no habría habido tantos muertos como los que se veían en aquel valle.”¹⁵⁴

Más allá de este sector, existe, según Juan de Mandeville, una isla habitada por gigantes de al menos veintiocho o treinta pies de largo. “No llevan ropa, sino unas pieles que les cuelgan alrededor del cuerpo. No comen pan, sino carne cruda. Beben mucha leche porque crían grandes rebaños. No tienen casa y se alimentan de carne humana, que les gusta más que

¹⁵² Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXXII, 1, ed., cit., p. 249.

¹⁵³ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXXII, 2, ed., cit., p. 250.

¹⁵⁴ Juan de Mandeville. *Las maravillas del...* XXXII, 4, ed., cit., p. 251.

cualquier otra cosa.”¹⁵⁵ Nadie llega a esta isla, ya que los gigantes al ver un navío acercarse, se adentran en el mar y capturan el barco para devorar a sus tripulantes.

Existe otra isla en donde las mujeres hacen duelo cuando nacen sus hijos, pero cuando los niños mueren lo celebran con grandes fiestas y banquetes. Esto sucede porque los lugareños dicen que los niños llegan a este mundo a sufrir dolor y tristezas, mientras cuando mueren pasan directo al Paraíso. Otra de las costumbres que existen en esta isla es la siguiente: “Si se les muere el marido, la mujer que lo quería se echa al fuego con sus hijos, porque dicen que el fuego purifica y preserva de cualquier mancha y que así entrarán limpias con sus hijos en el Otro Mundo.”¹⁵⁶

Juan de Mandeville narra muchas islas pertenecientes al Preste Juan, pero no todas contienen males tan aterradores como las islas ya mencionadas. Existe una isla que es hermosa y muy grande. La principal costumbre que describe el viajero sobre esta isla, es que en la noche de bodas el marido les paga en oro a otros para desvirgar a su esposa. Es así como “en las ciudades, existen unos criados que desempeñan este único cometido: los llaman *cadiberris*, lo que significa ‘locos desesperados’, porque las gentes del país opinan que la mujer es un ser malévolo que quienes la vayan a desvirgar corren un peligro mortal.”¹⁵⁷

Es así como Juan de Mandeville describe el sector gobernado por el Preste Juan. Este territorio es inmenso, y es formado en gran medida por islas. Las islas que existen dentro del territorio del Preste Juan son muy diversas al igual que las maravillas que en ella se encuentran. Ya que existen desde gigantes, seres humanos y hasta la presencia de demonios en el Valle Peligroso. Estos sectores narrados por Juan de Mandeville son sectores geográficos netamente imaginados, aportando a la descripción de la India.

Ahora bien, al realizar una comparación entre estos dos grandes reyes asiáticos, podemos decir que son muy similares en cuanto a riquezas, ya que ambos tienen grandes palacios, riquezas y poderío al gobernar sus tierras, pero con la gran diferencia que el Gran Khan es mucho más poderoso y rico que el Preste Juan. Este último no le debe vasallaje al Gran Khan, ya que gobierna sus propias tierras y que tiene sus propios vasallos. Pero existe una forma

¹⁵⁵ Juan de Mandeville. *Las maravillas del...* XXXII, 7, ed., cit., p. 251

¹⁵⁶ Juan de Mandeville. *Las maravillas del...* XXXII, 9, ed., cit., p. 252

¹⁵⁷ Juan de Mandeville. *Las maravillas del...* XXXII, 9, ed., cit., p. 252

con la cual mantienen un contacto muy cortés con el fin de mantener buenas relaciones entre ambos reinos, esta forma es tomar como mujer a la hija del otro. Es algo que se utiliza mucho en las relaciones entre pueblos europeos y Juan de Mandeville utiliza esta forma de relacionarse entre los dos reyes, para explicar el por qué no se atacan, si el Gran Khan solo busca la conquista de todos los pueblos asiáticos y que tiene mayor poder bélico que el Preste Juan. Además de esto, el territorio del Gran Khan es claramente más grande y tiene mayor cantidad de vasallos a su disposición, a lo cual el Preste Juan no puede y no quiere hacer mucho, ya que sus dominios son en gran medida las islas de Ultramar en donde puede vivir tranquilamente, no necesitando más que a Dios. Por todo lo anterior, Juan de Mandeville coloca como ejemplo a estos dos reyes y sus habitantes, pues en ambos casos representan gobernantes inteligentes, omitiendo claro, la malicia del Gran Khan. Además, los cristianos del Preste Juan son el ejemplo que deben seguir los habitantes de Europa, aun estando rodeado por religiones y reinos completamente contrarios a ellos.

Por otro lado, si se realiza una comparación en las descripciones de los territorios gobernados por ambos reyes orientales, se puede ver claramente que los sectores que son parte de los dominios del Preste Juan son mucho más fantásticos que los territorios del Gran Khan. Ejemplo de esto es el Valle Peligroso. Este valle, según la descripción de Juan de Mandeville, era una trampa mortal para los ambiciosos y los viajeros en busca de riquezas. Otro ejemplo de esto es la isla de los gigantes o el sector de la Mar Arenosa, que son sectores completamente imaginados. En cambio la gran mayoría de las descripciones de los territorios del Gran Khan, que realiza el viajero inglés, se enfocan mucho más en las riquezas que existen allí. Si bien se describen territorios imaginados como por ejemplo la tierra de los pigmeos o los habitantes de la ciudad de Lamchy, los territorios descritos no son exageradamente irreales. Esto se debe a que todo lo descrito del Preste Juan, desde su figura como rey hasta sus dominios y su ubicación geográfica es imaginada, por lo tanto, el autor se puede dar más libertad de describir los sectores del Preste Juan de manera más interesantes y fantasear con lo que existe allí, pero siempre limitándose a las reglas que tienen este tipo de narraciones de sectores imaginados. Con estas descripciones imaginadas, Juan de Mandeville aumenta y desarrolla nuevos conocimientos de Oriente, además de que revela nueva información con respecto al Preste Juan. Lo interesante y novedoso de las descripciones de Juan de Mandeville, es que utiliza sectores imaginados, entiéndase como

lugares geográficos, para complementar información territorial del Preste Juan, lo que no se ve en las descripciones ni de Honorio ni de Isidoro de Sevilla, pero esto es lógico, ya que este rey cristiano de Oriente aparece a mediados del siglo XII, por lo tanto en el tiempo que escriben las obras, Isidoro y Honorio, no existía esta historia del Preste Juan.

Consideraciones finales

Se puede responder a la gran pregunta de investigación, que existe una dualidad con respecto a la construcción de los distintos saberes, ya que por un lado la geografía es en gran medida la que construye el imaginario medieval, por otro lado, el imaginario también es utilizado para construir lugares geográficos, como es en el caso de los dominios del Preste Juan. El imaginario y las nociones geográficas pertenecen a los conocimientos de la antigüedad clásica, se van modificando, tanto con información real o ficticia, a través de las descripciones traídas por los viajeros y sus relatos. Lo anterior se ve reflejado en lo escrito por Juan de Mandeville, ya que siendo su obra una enciclopedia de otras obras de viajeros, trae consigo nuevas formas de describir Oriente, por lo tanto, los relatos de viajeros sí ayudan a la construcción de nuevos saberes. Como también se había afirmado en la hipótesis del proyecto, ambas (las nociones geográficas y el imaginario medieval), están muy ligadas entre sí, es muy difícil separar el imaginario y las nociones geográficas, obviamente hay excepciones, como en los relatos de peregrinos que buscan ser fieles a lo que ven para poder entregar información verídica. Estas novedades y complementos a la información que se tenía de Oriente se puede visualizar en las distintas descripciones de las islas imaginadas del territorio del Preste Juan, que son parte de las nociones geográficas, como también se puede observar este complemento en la forma que se confirma la redondez de la tierra, gracias a las distintas estrellas que describe Juan de Mandeville, por sobre todo la estrella Antártica, que solamente se puede observar en el mediodía del mundo, o sea, en el hemisferio sur. También se desmitifica algunos conceptos establecidos por los grandes sabios de la Alta Edad Media, como es el caso de la extracción de la pimienta. Conocimiento que proviene desde antes del siglo VII, y confirmado por Isidoro de Sevilla al hablar sobre la extracción de esta especia, prendiendo hogueras cerca de los árboles de la pimienta. Este saber es desmentida por Juan de Mandeville, ya que describe que los habitantes de esta isla ocupan un unguento para espantar a las serpientes y alimañas. Esto lleva a lo novedoso de la descripción en los relatos del supuesto viajero inglés, como en el surgimiento de las razas monstruosas. Estas provienen de los descendientes de uno de los hijos de Noé, Cam. Estos descendientes tuvieron relaciones sexuales con demonios, que dieron como hijos estas razas monstruosas. Muchas de las descripciones que son novedosas que trae consigo las narraciones de Juan de

Mandeville son producto de los conocimientos de la religión cristiana, como las ya mencionadas razas monstruosas y la división tripartita del mundo conocido. Por otro lado, Isidoro de Sevilla explica cómo el imaginario ayuda a los conocimientos de algunas ciudades y lugares geográficos. “Imaginan también a la *Quimera* como una bestia triforme: rostro de león, extremidades de dragón y cuerpo de cabra. Algunos fisiólogos dicen que no se trata de un animal, sino de un monte de Sicilia, donde habitan leones y cabras, en donde azota el calor y está lleno de serpientes. Belerofonte lo hizo habitable, y por ello se dice que mató a la Quimera.”¹⁵⁸ Es así como también se puede utilizar el imaginario para aportar en las nociones geográficas. En Juan de Mandeville, se ven algunos casos como las islas de Ultramar, que se crean junto con historias imaginadas.

Con respecto a la intencionalidad de la obra de Juan de Mandeville, creemos que en un primer momento la obra buscó ser una enciclopedia de los saberes que existían sobre Oriente, pero con el paso del tiempo se convirtió en una forma de diversión dentro de las cortes laicas y de la pequeña burguesía que se estaba formando, una funcionalidad lírica, además de ser una guía para algunos viajeros. Por otro lado, el autor de esta obra trata de enseñar al mundo europeo a ser un buen cristiano, como lo es el Preste Juan junto a toda su corte y como los súbditos del Gran Khan: “Los súbditos del Gran Khan son muy dóciles y le obedecen en todo sin luchas internas ni discordia. En el país no hay ladrones. Se respetan mucho los unos a los otros...”¹⁵⁹ Por todo lo anterior, nosotros afirmamos que son muchas las intencionalidades que se desprenden del análisis de la obra, ya que la intencionalidad original del autor para crear la obra no se conoce con claridad.

Lamentablemente quedan afuera de esta investigación algunos tópicos que son interesantes de analizar, como el análisis de algunos mapas de la época, para entender las representaciones que se tienen de las nociones geográficas. Esto no implica que no se hayan entendido o explicado estas representaciones, pero siempre es mucho más atractivas verlas de forma gráfica. Esto se debe al límite de tiempo y de extensión de un proyecto de pregrado. No por esto se dejarán de lado estas investigaciones, sino que nos aumenta la curiosidad para seguir investigando sobre este y otros temas relacionados a través del transcurso de los años. De

¹⁵⁸ Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XI, 3, 36, ed., cit., pp. 53.

¹⁵⁹ Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas...* XXVII, 6, pp. 233.

manera muy personal, invitamos a los lectores de este proyecto a realizar comparaciones entre este autor (Juan de Mandeville) y otros autores de la Edad Media, para generar un debate aún mayor sobre las novedades y nociones geográficas del mundo medieval.

Bibliografía

Fuentes primarias

Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Manuel Marcos Casquero & José Oroz (ed.), Madrid.

Biblioteca de Autores Cristianos, 1994.

Honorio Agustín Agudón. *Imago Mundi*. José Miguel de Toro (ed. y trad.), en preparación.

Juan de Mandeville. *Las maravillas del mundo*. Marie-José Lemarchand. (ed.), *Libros de maravillas*, Madrid, Siruela, 2002, pp. 77-267.

Alberro, Solange. “La historia de las mentalidades: Trayectoria y perspectivas”. En *Historia Mexicana, El Colegio de México*. 1992, vol. 42, n°2

Aznar, Eduardo. “Introducción a los viajes medievales. Una mirada geográfica y cultural.” En *Viajar en la Edad Media, Estudios riojanos*. N° 2, 2009, pp. 19-48

Barros, Carlos. “Historia de las mentalidades, historia social”. En *Historia contemporánea*. 1993, N°9, vol. 4, pp. 111-140

Basualdo, Hugo. “En las fronteras del mundo medieval. Realidades e imaginario.” En *XIV Jornadas Iterescueltas*. Departamentos de Historia de la facultad de Filosofías y Letras. Universidad de Cuyo, Mendoza. 2013.

Benedictow, Ole J. “La muerte negra. La catástrofe más grande de todos los tiempos.” En *Estudios Historicos*. Año II, n° 5, Uruguay, 2010. Traducido por Susana Suarez

Burke, Peter. *Visto y no visto: El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona. A&M Grafic, 2001

Carrera, John. “Entre lo imaginario y lo real. Teoría y reflexividad para una antropología de lo imaginario.” En *Cinta Moebio*. N° 59, 2017, pp. 143-156.

Castro, Pablo. “La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.” En *Revista electrónica Historia del Orbis Terrarum*. Vol. 5, 2013, pp. 64-87.

Castro, Pablo. “La imagen del monstruo en algunas representaciones Xilográficas del Libro de las maravillas del Mundo de John de Mandeville: Aproximaciones metodológicas e historiográficas”. En *Revista Sans Soleil. Estudio de la imagen*. Vol. 7, 2015.

Castro, Pablo. “Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de oriente (s.s. XIII-XIV). En *Revista electrónica historia del Orbis Terrarum*. N°6 Santiago. 2011.

Cid, Rafael. “Conocimientos geográficos en la edad media”. En *Revista de Humanidades*. N°16, 2009, pp. 91-104.

De Toro, José Miguel. “*Apud Indos ver est perpetuum*, El extremo Oriente durante la edad Media: una revisión del horizonte onírico de Jacques Le Goff.” En *Revista Historia*. N° 23, vol. 1, 2016, pp. 79-99.

De Toro, José Miguel. “Las invasiones mongolas del siglo XIII: entre historia y fantasía.” En *Revista Europa*. N°9, 2016, pp. 35-48.

Favier, Jean. *Los grandes descubrimientos de Alejandro hasta Magallanes*. México, Fondo de Cultura, 1995

Fernández, Sonia; Morales, Susana. “El mediterráneo a través de la ficción: El extraño caso de Sir Juan de Mandeville”. En *Anuario de estudios Medievales*, 2006, N° 36, pp. 335-354.

García de Cortázar, José. “El hombre medieval como ‘homo viator’: Peregrinos y viajeros.” En *IV semana de Estudios Medievales. Najera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Instituto de Estudios Riojanos, 1994, pp. 11-30.

Freedman, Paul. *Lo que vino de Oriente. Las especias y la imaginación medieval*. Valencia. PUV, 2010.

García, José. “Las razas monstruosas como fenómeno fronterizo en la tradición literaria y visual medieval occidental: la leyenda de los cinocéfalos.” En *Monstruos y monstruosidades. Del imaginario fantástico medieval a los X-men*. (ed.) Marta Piñol Lloret. Sans Soleil Ediciones. Buenos Aires, pp. 41-74

García de Cortázar, José. *Los viajes medievales*. Madrid, Satillana, 1996.

García Espada, Antonio. *Marco Polo y la Cruzada: Historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XIV*. Madrid. Marcial Pons, ediciones de Historia S.A., 2009

Huizinga, Johan. *El otoño en la Edad Media*. Madrid, Alianza Editorial, 2010

- Le Goff, Jacques. *Héroes, maravilla y leyendas en la Edad Media*. Madrid, Paidós Ibérica, 2010
- Le Goff, Jacques. *La civilización del occidente medieval*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.
- Le Goff, Jacques. *Una edad media en imágenes*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2009
- Le Goff, Jacques, “Las mentalidades. Una historia ambigua”. En Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la historia*, vol. 3 Barcelona, Laia, 1985, pp. 81-98
- Mellafe, Ronaldo. Historia de las mentalidades: Una nueva mirada alternativa.” En *Cuadernos de Historia*. N° 2, 1982, pp. 97-107.
- Ochoa, José. “El valor de los viajeros medievales como fuente histórica.” En *Revista de la literatura medieval*. Vol. II 2009
- Pérez, Miguel Ángel. “Estudio literario de los libros de viajes medievales.” En *Revista de Filología*. 1984. N° 1.
- Phillips, J.R.S. *La expansión medieval de Europa*. Madrid. Fondo de Cultura. 1994.
- Todorov, Tzvetan.. *Introducción a la literatura fantástica*. México, Premia editorial de libros. 1981
- Phillips, Kim. *Before Orientalisms. Asian peoples and cultures in European, travel writing, 1245-1510*. Pensilvania. University of Pennsylvania Press, 2014.
- Risototo, Marcela; Valentini, Carlos. “Bestiarios medievales e imaginario social”. En *Scripta*, vol. 1, 2015, pp. 13-14
- Rojas, Luis. *Para una meditación de la Edad Media*. Hualpen, Universidad del Bio-Bio, 2009.
- Sanfuentes, Olaya. *Develando el nuevo mundo. Imágenes de un proceso*. Ediciones UC, Santiago, 2009.
- Solares, Blanca. “Aproximaciones a la noción de imaginario”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 2006. vol 4.
- Sovirion, Sebastián. “Imaginando el espacio: apuntes sobre la mutación de la concepción geográfica durante la Alta Edad Media.” En *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. N° 34, 2012, pp. 315-323.